



REVISTA DE GERONA

IMPRESIONES DE VIAJE

ASCENSION AL GORNERGRAT

No todos los que hacen excursiones á Suiza, pueden lisonjearse á su regreso de haberlas hecho á los Alpes. Ginebra, Lausana, las orillas del lago Lemán, Friburgo, Berna, el lago de Thun, Interlaken, el lago de Brienz, Lucerna, la ascension al Rigi, Zurich, la visita á las cataratas del Rhin, desde la quinta de Laufen, y el regreso á Ginebra por Soleure y Neuchatel, siguiendo la vía férrea que costea los dos lagos inmediatos á la frontera francesa, tal es el itinerario de muchos viajeros que luego se hacen la ilusion de haber visto las bellezas de aquel país y la hermosura de sus gigantescos montes. ¡Engaño grosero! Para formarse idea de la magestad de las cordilleras y macizos alpinos, de su variada y bravía vejetacion, de sus abruptas gargantas, de los panoramas espléndidos que desde sus cimas se descubren, de las cascadas que forman sus rios y torrentes, y sobre todo, de los névados y ventisqueros, que constituyen como un ignoto y singular mundo de nieves y de hielos, cuya disposicion jamás concebiría sin contemplarla la mente de los meridionales,

AÑO IV.—MES DE AGOSTO DE 1879.—NÚMERO VIII.

es necesario penetrar en los cantones del centro, del noreste y del este, cruzar los pasos que unen á Suiza con Italia, abandonar las comodidades del ferro-carril, cabalgar en los mulos ó caballos de alquiler, á las veces ruines, que procuran los guias y por fin saber tomar el *alpstog* y hacer á pié largas y penosas jornadas.

Sólo así se puede gozar de los espectáculos que ofrecen no ya sólo el Rigi y el Pilato, sino el Weissenstein cerca de Soleure, el Faulhorn, el Eggisghorn, el collado de Balme, Piz Languard, el Niesen, la Wengernalp, Murren y, sobre todos estos bellísimos puntos de vista, el incomparable Gornergrat.

Creemos que nuestros lectores verán con agrado una sucinta descripción de las impresiones recibidas en la ascension al último y más importante de los enumerados observatorios alpinos que verificamos en compañía de dos amigos queridos, el segundo muerto ya, los Sres. D. José Rexach y Sauri y D. Fernando Pou y Oliva.

Era un domingo del mes de agosto de 1870; el cielo se presentaba algo encapotado y de cuando en cuando lloviznaba; apesar de todo nos levantamos al amanecer y, despues de haber oido misa en la linda iglesia de Viege, en cuya aldea habíamos pasado la noche, nos dispusimos para emprender la jornada.

El dueño de la fonda de la Sonne, á cuyo diligente y no desinteresado celo, habíamos confiado la tarea de proporcionarnos guias, caballos y provisiones, nos ayudó á cabalgar, despidiéndonos con su más amable sonrisa, al tiempo en que, ya completamente aviados, picábamos espuelas en direccion á Stalden.

El camino que recorrimos está abierto en la ladera de un cerro, por cuyo pié corre la Viege, que nos dejaba oir continuamente el ruido de sus turbias aguas y de su corriente impetuosa. De cuando en cuando la lluvia nos azotaba la cara y humedecía los trajes hasta que nos obligó á la postre á ponernos los sobretodos. A una legua y cuarto de Viege pasamos el puente de Neubrúck y emprendimos una rápida cuesta que forma el camino al otro lado del rio, llegando al cabo de dos horas á la risueña aldea de Stalden.

Un fuerte chubasco que cayó á nuestro arribo nos obligó á detenernos debajo de un tosco cobertizo, especie de café, cervecería ó cosa así, punto predilecto de reunion de lo mejorcito de la aldea.

Mientras tomábamos allí algun refrigerio acertaron á acabarse los divinos oficios, y esta coincidencia nos proporcionó ocasion de ver á las aldeanas con sus trajes de dia de fiesta, de los cuales formaban parte los característicos sombreros con su copa rodeada de crespado tul, de moda en todo el Valais, y por cierto más elegan-

tes en los cromos y fotografías, que vistos al natural, como una parte del aliño de las hijas de aquellos risueños valles.

En un momento el cobertizo se llenó de mozos, los cuales no tardaron en encender sus pipas y en hacerse servir sendos jarros de cerveza; al paso que nosotros, viendo que había parado la lluvia, volvimos á montar á caballo y emprendimos el camino de San Nicolás, no sin haber preguntado y discutido largamente acerca de lo que podíamos esperar de aquella no bien serenada atmósfera.

Junto á Stalden el valle se bifurca y se unen las dos ramas del río, las cuales pierden sus nombres de *Saaser Visp* y *Gorner Visp*, para ser *Visp* ó *Viege* á secas.

Pronto se alcanza el límite de la region del viñedo, sucediendo á las cepas los abetos.

El camino forma desde allí una cuesta rápida y penosa, rodeando luego la montaña al lado izquierdo del río. A la derecha se vé la iglesia de Emd con algunas casas y chozas que sirven de almacenes de forrajes, edificadas sobre un suelo tan inclinado, que los habitantes de la comarca hacen observar en son de mofa que en Emd hasta deben herrarse las gallinas para evitar que se despeñen.

A poco, siguiendo el camino, descendimos al fondo del valle, y despues de cruzar un primer puente, tomamos la orilla derecha del río; pasamos luégo un segundo puente, llegando á S. Nicolás á las tres horas, poco más ó ménos, de haber salido de Stalden.

Hacia ya largo rato que divisábamos aquel pueblo tan pintorescamente situado, llamándonos la atencion la dorada cúpula del campanario de su iglesia, que lucía de cuando en cuando á los rayos del sol, como las de los templos de rito griego de Paris y de Ginebra.

En S. Nicolás hicimos una buena parada, pues convidaba á ello la fonda de Krenz limpia, cómoda y bien provista. Sirviéronnos en ella una comida suculenta, despues de la cual hicimos los preparativos para continuar la jornada.

Como los guias nos manifestaron que los caballos necesitaban bastante más tiempo para reponerse y como averiguáramos nosotros que podía irse de S. Nicolás á Zermalt en carruaje, tomamos una berlina de alquiler, y partimos en el acto, deseosos de ganar tiempo.

Los guias quedaron en dirigirse al mismo punto tan pronto como les fuera posible, previniéndoles por nuestra parte que allí encontrarían instrucciones á tenor de lo que decidiéramos nosotros en vista de la hora de la llegada y del estado de nuestras fuézas.

El camino de S. Nicolás á Zermatt es tambien por todo extremo pintoresco. Sigue costeano la Viege cruzada por otros puentes; descubre los ventisqueros llamados Biesgletscher y Grabengletscher, que vienen del Weishorn y del Grabenhorn, el primero de una pendiente tan rápida que parece exigir un milagro de la fuerza de cohesion para no precipitarse en el valle; pasa al pié de las aldeas de Randa y Toesch rodeadas de amenos y verdes prados; y al fin deja descubrir un grupo de colosos nevados entre los cuales descuella el ingente Mont-Cervin, cuya grandiosa pirámide parece querer llegar hasta el cielo.

La aparicion de esta montaña dió lugar á una de aquellas graciosas puerilidades que recuerdan luego los viajeros por haberles amenizado el camino y ayudado á la alegría del ánimo.

El cochero que lleváramos era un tipo cerril que sólo hablaba el aleman y no entendía palabra de ningun otro idioma. No es esto decir que no nos llevara bien, pues no andaba reacio en descalzarse, en tomar el caballo del diestro, y en atravesar á pié los torrentes que afluan á la Viege, siempre que así lo exigía la inseguridad de los vados.

Al divisar el Mont-Cervin quiso el amigo Pou preguntarle cómo se llamaba aquella montaña; pero al ver que se armaba entre los dos una confusion de señas y de nombres, trató de precisar la pregunta y significarle que deseaba saber el nombre de la montaña más grande. «*La plus grande*» exclamó, pero el cochero se quedó con un palmo de boca abierta; «*la más grande,*» le dijo entonces y nuestro hombre pareció como que oía hablar griego; «*la piu grande,*» dijo Rexach, acudiendo en su auxilio, empero el guia tampoco se dió por entendido; «*the greatest*» le dije yo, más como si se lo dijera á un sordo; entonces, repuso Pou, voy á decirselo en catalan, á ver si me entiende el bárbaro, «*la més grossa*» y al momento nuestro buen hombre, sonriéndose como un bobo y enseñando dos hileras de blancos dientes, manifestó haber comprendido, apresurándose á responder: «*Matte-Morn,*» que tal es el nombre con que al Mont-Cervin conocen los alemanes.

Los tres amigos saludamos con una fuerte y repentina risotada aquella rara coincidencia.

Lo sucedido no era extraño, porque el adjetivo *grande* es en aleman *gross*, y por tanto se parece más al catalan *gros* que al equivalente de los demás idiomas de que nos habíamos valido.

De S. Nicolás á Zermatt empleamos muy cerca de cinco horas.

Zermatt es como el Chamounix de aquella region, es decir el centro de variadas y hermosas expediciones.

Está sentado á orillas de la Vierge sobre un otero formado probablemente por los derrumbamientos de la montaña que tiene á la espalda. Visto desde las praderas del otro lado del rio, presenta un aspecto sumamente pintoresco. A la derecha aparece su modesta iglesia con una torre en forma de *donjon*, terminada por una cúpula puntiaguda y medio chinesca; así el templo como la casa parroquial contrastan por su blancura con el grupo de *chalets* ó cabañas que hay hácia la izquierda del pueblo. Un torrente que afluye á la Vierge divide á aquel en dos barrios.

La alta montaña á la cual está adosado es de un aspecto bravo. Forma varios pisos separados por tajos y mesetas en las cuales los detritus de las rocas, formados por la acción de las nieves, han acumulado algun poco de tierra vegetal sobre la cual se han formado varios raquíticos prados y tal ó cual grupo de abetos, alternando todo con unas pobres tablas de cebada ó centeno cuyas espigas maduran penosamente.

Entre esta montaña y la que tiene casi al frente, que es la que iba á formar el objeto de nuestra caminata, se destaca al fondo la blanca pirámide del Mont-Cervin, que aunque no es el más alto, merece á mi juicio, el calificativo de rey de los gigantes alpinos, porque á ninguno cede en belleza y gallardía.

Consultados nuestros relojes y nuestras fuerzas, nos hallamos en aptitud de hacer aquella misma tarde la ascension al Riffelberg, no sin alguna zozobra por lo inseguro del tiempo.

Despedida la berlina y hecho el encargo en la fonda de que los guías y los caballos subiéran aquella misma tarde hasta la posada del Riffel, á fin de tenerlos disponibles al dia siguiente muy de mañana, para continuar hasta la cumbre del Gornergrat, tomamos un nuevo guia, nos armamos con los *alpstogs* y sin más cuidado que el de no tener ropa con que mudarnos en el caso de que nos mojáramos, por haberla dejado en los maletines de grupa, emprendimos la subida de aquella rápida, penosa é interminable cuesta.

Séame lícito apuntar alguna de las impresiones que íbamos recibiendo al paso.

Después de haber cruzado la Vierge por un rústico y sencillo puente, empezamos á ganar altura á través de unas verdes y brillantes praderas dignas del pincel de nuestro paisano Vayreda; pasamos al pié de la iglesia de Winkelmaten y atravesamos por un nuevo puente un arroyo que baja del ventisquero de Findelen, y al cabo de poco rato abandonamos los prados para engolfarnos en el bosque.

Junto á unas chozas empieza una cuesta empinada, cuya sola presencia basta para dar sudor, y gracias á que sombrean el camino las copas de los alerces y pinos que forman el arbolado del bosque. La flora es variada y alpina á medida que se adelanta, y hubiera hecho ciertamente las dulzuras de nuestro comun amigo el catedrático Trémols.

De cuando en cuando algun claro de la selva nos dejaba ya entrever las maravillas del panorama, pudiendo contemplar el nacimiento de la Vierge del seno de los hielos que forman el ventisquero de Gorner. Los rododendros nos alegraban con sus flores encarnadas y eran las últimas plantas arborescentes que habíamos de encontrar en la subida.

A la mitad de ella, próximamente, dimos con unas cabañas que nos convidaron al descanso, ofreciéndonos sus dueños leche, kirch y algun refresco.

La parada pudo sernos funesta y dar ocasion á que nos mojáramos lastimosamente.

Al cabo de un rato continuamos la ascension, llegando á una meseta sobre la cual se vé una gran cortadura en la que se ostenta la hospedería del Riffel. Allí desaparecen el bosque y las matas y hasta casi las hierbas, no hallándose más que algunos humildes musgos, raquíticos representantes de la vejetacion en aquellas altas y frias regiones.

La atmósfera cerró de pronto, y negros y preñados nubarrones empezaron á cernerse sobre nuestras cabezas; estábamos calados de sudor á pesar de que la temperatura era de pocos grados sobre cero. Recibir un chubasco en aquellas condiciones, sin tener una mala muda de ropa, era exponerse á quedar tullidos de un fuerte reuma; no nos quedó, pues, más recurso que apresurar la marcha, tomar el paso gimnástico y aun una fuerte carrera, cuando las primeras gotas del chaparron empezaron á caer sobre nosotros.

Suerte que el albergue ó fonda del Riffel estaba ya á pocos pasos. Trasponer sus umbrales y ponerse á diluviar fué todo uno. No tuvimos pues más remedio que encerrarnos en los cuartos que nos dieron, dejando que el sudor se nos fuera secando poco á poco.

De Zermatt al Riffel habíamos empleado unas tres horas.

La fonda ú hostería estaba llena de ingleses y alemanes; pero como el tiempo era malo y la noche empezaba á venirse encima apenas si vimos alma viviente. Una larga permanencia en aquellas condiciones nos hubiera aburrido soberanamente. Así fué que en-

cargamos la cena dispuestos á recogerlos temprano. Al poco rato nos previnieron que podíamos bajar al comedor, donde fuimos tratados bastante bien, aunque debimos saborear los platos con acompañamiento de una discusión teológica, que tenían en su lengua nativa dos sugetos á quienes tomé por pastores protestantes ingleses, y que á la cuenta se habian engolfado en ella desde que levantaron los manteles de la comida principal ó sea de la mesa redonda.

Poco tiempo despues estábamos en brazos de Morfeo, no siendo ménos parte para dormir profundamente el opio de la discusión en inglés que el beleño del cansancio que nos tenía rendidos.

La misma fatiga y la necesidad de revolverme me hizo despertar algunas veces, augurando muy mal de la expedición del venidero día, puesto que notaba que seguía diluviando.

Allá sobre las tres de la mañana me desperté de nuevo; la lluvia habia parado y advertí ruido de caballos.

Mi corazón se abrió á la esperanza, diciendo para mí: el tiempo ha mejorado y están llegando los guías.

Entre cinco y seis de la mañana estaban llamando éstos á la puerta de nuestros cuartos y en un momento quedamos dispuestos á emprender la marcha.

¡Qué sorpresa! El cielo se nos presentaba sereno y despejado, la atmósfera diáfana y una luz clara, brillante, espléndida, iluminaba los nevados, no permitiendo que se escapara el más pequeño detalle de los accesibles á simple vista. Nada de aquellas pertinaces nubes que suelen coronar y dan nombre al Pilato, nada de la cerrazón que en años anteriores nos habia velado la vista del imponente Montblanch, nada de la opaca niebla que, estando en la cumbre de Rigi, nos habia ofuscado el más rico de los paisajes.

En cambio la temperatura era baja y estábamos tiritando de frío.

Nos arropamos lo mejor que pudimos, montamos en nuestros caballos y nos dirijimos al vértice de la montaña.

El camino del Riffelberg al Gornergrat no tiene por si mismo atractivo ninguno; rocas peladas y ennegrecidas por la larga permanencia de la nieve sobre de ellas, recuerdan los bordes de los ventisqueros que desaparecen en verano, tal como los que se encuentran desde Martiny á Chamounix antes de llegar al collado de Balme; algun líquen y algun musgo que apenas brotan de la tierra, alguna chapa de nieve ó de hielo, tales son los objetos que se presentan á los ojos del viajero que tampoco les presta atención,

no tanto por su misma pobreza, cuanto porque necesita no distraerse á fin de que el caballo no se cáiga en aquel suelo resbaladizo y peligroso.

A la hora y media escasamente habíamos llegado á la meta de nuestra excursion, sintiendo satisfecha nuestra curiosidad y colmados nuestros deseos.

El Gornergrat, que no es ni más ni ménos que la cúspide de la montaña á que habíamos subido, se halla á 3138 metros sobre el nivel del mar, 1517 sobre el de Zermatt y 567 sobre el de la fonda donde pasamos la noche.

¡Oh panorama singular, único y sólo! Allí sólo faltaban ojos para ver y alma para sentir. Tal era el cúmulo de naturales maravillas que en todas direcciones se ofrecían á nuestra vista pasmada.

Una corona, despues de Dios, sólo á Europa adjudicable, cuyo inmenso círculo lo forman dilatadas llanuras de hielo y cuyos florones están constituidos por erguidos gigantes envueltos en sus sudarios de nieve; un anfiteatro de blancos y nevados montes, cuyos gladiadores sólo podrían ser los dioses y los titanés de la antigüedad pagana y el público, si debía llenar todas las gradas, los pueblos en masa de la redondez de la tierra, hé aqui el inmenso panorama que desde el Gornergrat se divisa.

¿Qué eramos nosotros y la misma mole á cuya cima habíamos llegado despues de tanta fatiga? Nuestras personas átomos microscópicos, y el Gornergrat un miserable monton de tierra que desaparecíamos ante aquella inmensidad aterradora.

Dejemos á un lado las galas de la fantasía y describamos la realidad de aquel cuadro, que basta y sobra para recomendarse por sí sola á todo el que sepa sentir y amar la bella naturaleza.

La gran faja de hielo está constituida por el ventisquero de Gorner, más grandioso que el mar de hielo (*Mer de glace*) de Chamounix; se extiende de este á oeste al rededor del Riffelberg y recibe otros diez ventisqueros que vienen de los valles eternamente helados que hay entre las varias montañas que forman el anfiteatro. Desde el Gornergrat se descubren tambien al norte el ventisquero de Findelen, que viene de la cima de Jazi, y al oeste los de Zmutt y de Furgen.

En algunos puntos el Riffelberg está cortado á pico y desde él se puede ver el colosal ventisquero de Gorner, mirando perpendicularmente. Nosotros disfrutamos de esta vista, y de mí sé decir que me impresionó profundamente. Sus marcadas ondulaciones, su superficie árida, rugosa y de un blanco sucio, sus pavorosas grietas como bocas de abismos infernales, la ausencia en medio



de él de todo movimiento y de toda vida, produjeron en mí como un siniestro encanto, haciéndome comprender entónces con cuanta propiedad el gran poeta florentino había colocado en el Tártaro una region de hielos. Viniéronme involuntariamente á la memoria aquellos versos en que describe al Conde Ugolino, mordiendo, lleno de ira, en medio de un lago helado, al arzobispo Ruggieri su cruel enemigo y su verdugo implacable:

Perch' io mi volsi, e vidimi davante
E sotto i piedi un lago che per gielo
Avea di vetro e non d' acqua semiante.

E come 'l pan per fame si manduca,
Cosí 'l sovrán li denti all' altro pose
La' ve 'l cervel s' aggiunge con la nuca.

No me impresionó ménos profundamente aquella legion de gigantes alpinos á quienes parece que Dios ha condenado á muerte eterna por haber querido con su orgullo escalar las regiones celestes.

Su descripcion sería interminable; lo que de ellos dirémos será tan sólo una enumeracion somera.

Empezando por un lado de la cortadura que forma el valle de la Viege y acabando por el otro se ostentan los siguientes:

Al norte el Mischabel con sus dos puntas afiladas algo parecidas á las Agudas del Montseny tiene la una 14015 y la otra 14032 piés sobre el nivel del mar; el Alphubel, que parece descabezado por alguna convulsion tremenda, mide 12951, el Allalinhorn 12498, al noreste el accidentado Rimpfischorn 12989, el Strahlhorn 12902, al este el Stockhorn tiene 11035, entre esta montaña y el Mont Rose aparece el ventisquero de Gorner en su mayor anchura, confundiendo con las nieves del Weissthorn que mide 11009, al sudeste el Mont Rose que es el proeminente, tiene 14237, se compone de varios picachos y descubre magníficas vistas del lado de Italia, dominando toda la Lombardía; por su costado oriental presenta una espantosa cortadura que negrea y se destaca en medio de los campos de nieve que cubren la mayor parte de su mole porque en ella no pueden detenerse los copos; otro tanto sucede con los robustos machones que tiene en su base y sobre los cuales parece que se asienta; al sur el Lyskamm con 13974, parece formado por tres ó cuatro montes puestos los unos delante de los otros, como las hojas de un libro, tambien ántes de llegar á él se

presenta una mole negruzca con tajos verticales que forman un sobrio contraste de tonos; siguiendo los dos gemelos Castor y Polux con 12644 sobre un macizo formado de estratos y en la plataforma de este un ventisquero de una blancura immaculada, al sudoeste el Breithorn con 12766, oscuro, siniestro, salvaje, lleno de terribles abismos, cortado á pico en la mayor parte de sus desordenadas caras, tiene en su única pendiente suave un precioso ventisquero limitando por aquel lado el paso de S. Theodulio. Es este un collado que forman el último de los enumerados montes y el Matterhorn por donde los expedicionarios van de Suiza á Italia, saliendo de Zermatt para dirigirse á Aosta por el valle de Tournanche, tiene dos ventisqueros llamados superior é inferior y entre ellos se levanta una arista de rocas, formando una lengua destituida de nieve. Al oeste el Mont Cervin, en italiano Monte Silvio, tiene 13901, es, como hemos dicho, bello, arrogante, esbelto y se lleva la palma entre todas las montañas de los Alpes, forma una pirámide relativamente lisa con su punta afilada y sus caras y bordes bien marcados, en algunos puntos de su superficie apenas puede acumularse la nieve, mostrando claros en los cuales se descubre su natural contextura; parece imposible que haya habido temerarios que intentáran escalarla; á su pié se advierte el ventisquero de Furggen. Al noroeste el Diente blanco mide 13461, el Gabelhorn con sus 12609, el Tristhorn con 11504, el Rothhorn con 13065, estos tres últimos mostrando su esqueleto de peñascos negros y descarnados, el Weifshorn con 13900 y, por fin, el Bruneckhorn con 11891.

Para completar el golpe de vista de aquel extraordinario conjunto de montañas la naturaleza quiso que el círculo no quedara interrumpido por la garganta que forma el valle de la Viege, permitiendo que por él, allá á lo léjos, se descubrieran, como se descubren, las cimas de la Blümlisalp y del Bietschorn que pertenecen á otra cordillera.

No éramos nosotros los únicos expedicionarios que en aquel momento nos solazábamos con la contemplacion de aquel prodigio de natural magnificencia; hallábase igualmente en la cumbre del Gornergrat una familia inglesa que sabía el francés y con la cual trabámos conversacion al poco rato, cambiando anteojos, mapas y guias de viaje.

Se habló de la catástrofe ocurrida en el Mont-Cervin en el año de 1864. Compulsando libros y relaciones vinimos á poner en claro que habia consistido en lo que sigue.

El dia 14 de Julio de dicho año el reverendo Hudson, lord Fran-

cisco Douglas, gran aficionados á las ascenciones alpestres, Hadow y Whymper trataron de subir al Mont-Cervin á la sazón virgen aun de toda humana huella. Tomaron los mejores guías de Chamounix y de Zermatt y con tres de ellos llamados Miguel Croz y los dos Taugwald, provistos de todo lo necesario, emprendieron la subida. Su empresa fué por de pronto coronada por el éxito, llegando los cinco hasta el mismo pico del monte. A la bajada iban según costumbre reunidos por medio de una cuerda atada al brazo, para que en el caso de resbalar alguno, pudiera ser sostenido por los restantes. Hadow, que era un campesino torpe, tropezó no lejos de la cumbre, cayóse y arrastró en su caída á Hudson, lord Douglas y al guía Croz. Refieren algunos guías de viaje que uno de los Taugwald tuvo tiempo para pasar la cuerda por la punta de una roca y que luego se rompió, no pudiendo resistir el peso de cuatro personas, empero Whymper, que fué de los salvos, le imputó que la había cortado, deseoso de no ser arrastrados por los que estaban pendientes sobre el abismo; los dos Taugwald lo negaron y no pudo saberse la verdad del caso; pero lo cierto es que aquellos infelices cayeron de una altura de 4000 pies y al siguiente día sus cuerpos fueron recogidos en sangrientos é informes pedazos.

Llenos de aquellos tristes relatos, bajamos reunidos la montaña, siguiendo en un lado la misma dirección que habíamos traído á la ida.

Para desvanecer tan lúgubres ideas, me puse á pensar en la grandiosidad de cuanto habíamos visto. Dichosa, decía para mí mismo, la nación que posee tales riquezas naturales. Pero ¡quién más dichosa que España que tuvo un tiempo toda la inmensa cordillera de los Andes, con su Chimborazo, su Sangay, su Pichicha y su Cotopaxi! ¿Cómo lo perdimos y por qué lo perdimos? ¡Ay! por nuestra pequeñez, por nuestros errores y por la histórica incapacidad de muchos de los que usurpan los altos puestos del Estado.

JOSÉ AMETLLER





MIS DICHAS

Si florecillas nacen
En el invierno,
Al abrir sus corolas
Las hiela el cierzo;
Así mis dichas
Nacen, pero al instante
Mueren marchitas.

Duran como la escarcha
De primavera,
Que, blanca, encima el césped
El alba ostenta;
El sol asoma
Y al momento sus huellas
Del césped borra.

Son un suspiro leve
Que el labio lanza
Y apenas ha nacido,
Muere y se apaga;
Tímido acento
Cuya vida es tan corta
Que nace muerto.

Y así qué son mis dichas
Si saber quieres,
Recuerda lo más frágil
Y lo más breve,
Y aún mis dichas
Son más breves y frágiles
Porque son mías.

MANUEL MATA Y MANEJA



NOTAS GEOLÓGICAS

TOMADAS DE LA PROVINCIA DE GERONA (1)

II. TERRENOS VOLCÁNICOS EN LOS AGALÍSICOS Y METAMÓRFICOS.

CUANDO algunos geólogos empezaron á estudiar con cuidado la estructura de los terrenos en las regiones septentrionales y occidentales del antiguo continente, careciendo de conocimientos exactos sobre los fenómenos volcánicos y estando aun atrasada la análisis química para que dilucidara todas las dudas, dieron nombres diferentes á ciertas rocas de composicion particular, y en general no estratificadas, que habiendo sido despues reconocidas como pertenecientes á un mismo grupo, recibieron de Bergman el nombre de *trapp* ó trapeanas, del sueco *trappa*, escalera, porque forman como una série de terraplenes ó gradas en los flancos de las colinas.

Las rocas trapeanas, ora se presentan en masas tabulares no estratificadas, ó informes que por su disposicion se hallan diseminadas ú originan colinas, ya afectan la forma de filones ó de muros, como algunas veces se presentan en esferas celulares casi compactas ó estratificadas por capas concéntricas, ya formando

(1) Véase el número V de este año.

columnas, prismas y pirámides de diferente número de caras. Fundándose los geólogos modernos en la composición mineralógica de las rocas volcánicas, y considerándolas cronológicamente de diferente edad, las han distribuido en tres géneros conforme al siguiente cuadro, que nos facilitará mejor el estudio de las rocas que el de la antigüedad de los terrenos volcánicos de la provincia de Gerona, los cuales también penetran en la de Barcelona.

Los tres géneros de rocas ígneas modernas son:

<i>Géneros ó formaciones.</i>	<i>Especies.</i>
1.º Traquítico ó rocas traquíticas.	{ Traquita. Fonolita.
2.º Basáltico ó rocas basálticas.	{ Basalto. Leucitófido.
3.º Lávico ó rocas lávicas.	{ Escoria ó tefrina. Azufre.

Acabamos de indicar que la distribución de las rocas volcánicas mejor nos servirá para estudiar las del suelo catalán, que los períodos en que brotaron del seno de la tierra, porque ya se presentan aislados unos elementos, ya incoherentes y sueltos; tan pronto forman colinas más ó ménos elevadas de figura cónica y en las cuales generalmente un hoyo revela el antiguo cráter por donde salieron, ya se presentan en capas ó masas, siendo tan insensibles los tránsitos, que la concomitancia de las rocas de un género con las de otro dificulta marcar los límites de cada período.

Deriva Haüy del griego *traxus* el nombre **TRAQUITA**, que comprende varios productos volcánicos principalmente constituidos de ortosa vítrea en granos microscópicos, que dán á la masa la textura porfídica ó casi compacta y á veces ampollosa, mezclados con cristales del mismo feldespato y ordinariamente con anfíbol, piroxeno, hierro titanífero, mica parda, y aun accidentalmente azufre, ópalo, alunita, oro, plata y otros metales; es roca de apariencia feldespática, mate ó empañada, de color blanco con diferentes matices. Se consideran como sub-especies: 1.ª **TRAQUITA** propiamente tal, de la cual hay las variedades, *granítica*, (por su composición y estructura); *porfiroidea* (con cristalitos de feldespato); *pirarreña* ú hojosa; *domita* ó térrea; *prismática*; *celular*; *fibrosa*; *escoriácea*; etc; 2.ª **OBSIDIANA**, cuyo color es negro comunmente y la hay

verde oscuro con manchas blancas, gris sonrosado y rojizo, estructura generalmente compacta con lustre vítreo, ó fibrosa, celular, cavernosa, oolítica, pisolítica y térrea; casi opaca; fundiéndola en la llama del soplete da un vidrio blanco ó verdoso de mucho mayor volúmen; 3.^a PIEDRA POMEZ, casi sólo constituida por feldespato de color blanco, ó gris; lustre anacarado y estructura fibrosa celular ó cavernosa, facilmente fusible al soplete, dando un esmalte blanco sin aumentar de volúmen.

De *fonos*, sonido, y *litos*, piedra, deriva el nombre FONOLITA con que se designa una roca volcánica sonora cuando se la golpea con un martillo y compuesta esencialmente de ortosa, á cuyo feldespato se agrega algun silicato aluminoso hidratado, fusible al soplete y que á veces contiene mica, piroxeno y anfíbol. La fonolita es compacta ó tabular, hojosa y de fractura escamosa, que se hien- de con facilidad; con lustre vítreo ó lapídeo, y color claro, predominando el gris azulado ó pardo.

Derivando de *basal*, que en lenguaje etiópico significa hierro, dió Plinio el nombre de *basalto* á varias rocas de coloracion negra y hoy se reserva para una roca volcánica compuesta de labradorita y piroxeno en general tan perfectamente mezclados, que no pueden distinguirse, pero comunmente acompañada de peridoto olivino, hierro titanado, mica y ceolitas en sus oquedades que constituyen la *basanita* de algunos autores. Es una roca de color negro ó negruzco-azulado, compacta ó de textura algo escamosa y granugienta, y á veces celular; muy tenaz, y tan dura, que raya el vidrio, de la cual se forman tres sub-especies: 1.^o *basalto propiamente tal*, que á los caracteres citados reúne los de ser generalmente sonora la roca cuando se la golpea, y unas veces ha producido *prismas* de 4 á 8 caras y *lajas* ó *pirámides* como si hubiesen resultado por retraccion al enfriarse la roca fundida, y otras forma *bombas volcánicas* ó *basalto en bolas*, porque habiendo sido proyectadas pequeñas porciones con violencia por el volcan, en su movimiento de rotacion por el aire adquirieron la forma esférica ó globular con estructura esquistosa, y á veces la roca es granugienta como pisolítica, en la cual los principios componentes son muy visibles, cuya variedad se denomina *dolerita*; 2.^o *peperino*, compuesto de masa basáltica en granos con otros de tefrina, piroxena, pomez y detritus de otros minerales volcánicos conglomerados ó unidos entre sí formando una brecha ó *pudinga*, y que aun accidentalmente suele contener oligisto, iman, piroxeno, mica, anfígena, caliza sacaróidea, etc. y el *peperino*, tambien llamado *toba volcánica* ó *basáltica* ó *conglomerado volcánico*; es de color gris más

ó ménos oscuro, de estructura celular y con frecuencia friable ó frágil aunque duro, y 3.º *puzolana* ó *cemento romano*, que está deshecha en pequeños granos sueltos é incoherentes, abundantes en tefrina con textura granugienta ó terrea, celular, de color gris ó rojizo más ó ménos oscuro, áspera al tacto y fusible en esmalte blanco con puntitos negros.

Por presentar estructura porfídica y estar constituida de cristales de anfigena ó leucita se llama LEUCITÓFIDO ó ANFIGENITA otra roca, formada de pasta de anfigena ó granate blanco del Vesuvio y piroxeno, con cristales de ámbos, pero que omitimos detalles de su descripción por no ofrecernos interés en la provincia de que nos ocupamos.

De la formación lávica tampoco en la provincia podemos mencionar el azufre, pero abunda la ESCORIA VOLCÁNICA ó TEFRINA, que ofrece algunas veces las mayores relaciones sino completa identidad de composición con la basanita y otras con la obsidiana, presentándose ya en pequeños granos angulosos ó redondeados y compactos, ya celulares y mayores; color gris, rojizo, oscuro y aun negro; mate ó lustrosa; ligera, frágil y dura, áspera al tacto y fusible en esmalte blanco.

Una vez consignados estos caracteres, que nos permitirán compendiar la reseña de los terrenos volcanizados de la provincia de Gerona, creemos deber consignar un recuerdo á los sabios naturalistas que los han dado á conocer. Bowles publicó ya en 1789 (1): «entre Gerona y Figueras, bastante cerca del mar, hay dos montañas piramidales de igual altura, que se tocan por sus bases, y tienen todas las señales de haber sido antiguamente volcanes.» Donde más abundan las rocas ígneas piroides, es en el partido judicial de Olot, que cubren con interrupciones, una superficie de 27 kilómetros de N. á S. y cerca 10 de E. á O. La Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, siempre dispuesta á premiar el verdadero mérito con la aureola modesta que se destina al sabio, en sesión de 13 noviembre de 1846 acordó perpetuar la memoria de Bolós, inscribiendo su nombre en uno de los medallones del friso de la sala de Juntas, y además leer en una sesión pública extraordinaria un elogio histórico del naturalista que habia nacido en Olot el 26 mayo de 1773 y fallecido en 1844 á los 71 años de edad. Es que en 1820 publicó el distinguido Carbonell y Bravo entre las

(1) Bowles.--Introducción á la Historia natural, Madrid, edición 3.ª, 1789, pág. 210.

memoria de agricultura y artes unas *Noticias* ó notas en que Don Francisco Bolós y Minuart tenia apuntadas sus observaciones sobre los terrenos volcanizados de la comarca, pues si bien D. Cristiano Herrgen indicó en los Anales de Historia Natural desde 1799 á 1802 en una lista de los Materiales para la geografia mineralógica de España y de sus posesiones en América, algunas lavas, eran de tal manera vagas las citas relativas á los terrenos volcanizados de la provincia de Gerona, que al mencionar el basalto sólo le indicó de Cataluña y al tratar del olivino dijo «se halla con bastante abundancia sembrado en una lava compacta de color gris azulado de Cataluña. Últimamente he recibido una porcion de éste fósil, añadió, pero ignoro el paraje de su nacimiento, y sólo me acuerdo haber oido que es de cerca de Gerona», y es que tales productos habian sido proporcionados por el abate D. Pedro A. Pourret. Tambien el Dr. Maclure, geólogo americano, en 1808 señaló en el *Journal de phys.*, vol. LXVI, pag. 219 la existencia de estos volcanes; pero Bolós habia remitido las primeras lavas á su amigo Pourret y manifestado en 1807 á Maclure todo lo notable de la comarca volcanizada.

Desde el año 1820 varios geólogos, nacionales y extranjeros, han recorrido con más ó ménos escrupulosidad aquella vasta region, y con sus exploraciones han comprobado el tino con que procedió dicho naturalista en sus *Noticias*, habiéndose á él dirigido para ser guiados varios de los que deseaban estudiar dicha comarca, siendo hijas de sus esploraciones las indicaciones hechas por Pallasson en 1823 que citó los volcanes de Olot en las *Nouveaux mémoires pour servir à l' hist. nat. des Pyrénées*; las hechas por De-Billy en los *Ann. des mines*, 2.º ser. de 1828, vol. IV, p. 181 con su *Notice sur les volcans éteints des environs d' Olot en Catalogne*; las de Lyell en su *Princip. of geology*, 1834, t. 3, p. 183, cap. *volcanos of Catalonia*; de D. J. Ezquera del Bayo en el *Bolet. del Minist. de Fom.*, t. 1 en 1848 y otros que apénas si añadieron nuevas observaciones, y algunos de los artículos se han acompañado de dibujos y mapas evidentemente inexactos. Los desmontes allí practicados ofrecen sin embargo nuevos é importantes datos, que debemos añadir á la reseña que hacemos, aunque sucinta en atencion á la indole de nuestro escrito, pues varios detalles particulares de alguna localidad pueden ser consultados en la importante obrita del Sr. Bolós.

Tambien el Sr. Bolós descubrió el terreno volcanizado de Rocacorba, de Llorá y Canet de Adri, admirándole sobremanera que despues de tantos años de publicado el primer tratado de los ex-

tinguidos volcanes de Olot, no hubiese llegado á su noticia la existencia de los últimos, y que aun se le reservase la satisfaccion de ser el primero en darlos á conocer. En efecto, en 1841 reimprimió el Dr. Bolós en Barcelona la *Noticia de los éxtinguidos volcanes* de la villa de Olot y de sus inmediaciones, hasta Amer; y de los nuevamente descubiertos y no publicados, todos en la provincia de Gerona.

El Sr. D. Amalio Maestre durante el año 1845 en una Descripción geognóstica y minera del distrito de Cataluña y Aragon (1) consignó que, «al pié de las montañas de Anglés, y pasando éstas, aun rompen el terreno estratificado montecillos volcánicos cerca de Massanet de la Selva, Hostalnou en la carretera de Barcelona á Gerona, y Hostalrich, cuyo castillo, según noticias, se halla construido sobre una gran roca volcánica. A la parte de Gerona, entre esta ciudad, Verges y La Bisbal, cerca de la casa llamada de Foxá he visto tambien colinas volcánicas y los edificios construidos con sus rocas; y es probable que se descubran tambien en otros puntos en las quebradas del terreno cretáceo que es el que ocupa casi toda aquella estension hasta el Pirineo. (2)»

En 1874 publicó la *Renaxensa*, periódico de Barcelona, una carta del ilustrado farmacéutico de Bañolas, D. Pedro Alsius, escrita en diciembre de 1873 desde Hóstoles, en que decia: en el valle de Hóstoles, comprendido entre la sierra de Finestras y la de Nuestra Señora de la Salud cerca de la llanura de Bas (que linda con los terrenos volcanizados del mapa de estos publicado por el Dr. Bolós en 1841), he hallado rocas de origen volcánico con aluvion moderno de elementos terciarios, descansando sobre caliza numulítica y marga azul. Por estar de rehenes preso por las huestes que en dicha época sostenian la guerra civil, no pudo el Señor Alsius recorrer la comarca en busca del cráter, que supuso debia estar cerca de Finestras, pues halló los basaltos que rellenaron las depresiones del suelo y por lo mismo fijó la época de su erupcion en el período cuaternario ó diluvial. Tambien desde 1864 hemos hallado varios montes, terrenos volcanizados en la provincia de Gerona y aun en la de Barcelona, y al citar en esta reseña las comarcas volcanizadas, siguiendo el orden cronológico de los terrenos por donde han brotado las lavas, no haremos más que indicarlas cuando no podemos agregar observaciones propias nuevas, á las que ya son conocidas.

(1) Anales de Minas, t. III pág. 193.

(2) Obra citada, pág. 227.

En la 1.^a reseña geológica hemos dicho que Hostalrich se halla sobre terreno primitivo, en cuya comarca abunda el granito, descompuesto, donde se podría en varios puntos aprovechar el kaolin y en el cual se cultiva y medra perfectamente la vid que produce abundancia de racimos; pero el clima frío, ya por la elevación del país sobre el nivel del mar, ya por su proximidad al Monseny, hace que resulte flaco y acidulo ó *verde* el vino.

En el monte del castillo de Hostalrich el granito, ó su feldespato, ha experimentado un principio de fusión, y lleva este interpuesto en su masa al cuarzo con poca mica. En este granito hay jaspes, ó mejor, líneas transversales de mucha extensión, de color pardo achocolatado formadas de una piedra constituida por mica y óxido férrico. Estas líneas pocas veces descienden por el granito siguiendo una marcha vertical; es siempre su posición más ó menos horizontal, de casi un centímetro de grueso, paralelas unas á otras, y comprenden al granito, que ha experimentado la acción del calor, en fajas de color blanco ó gris amarillento de un centímetro á dos decímetros de grueso. Este granito es deleznable, y mientras en algunos sitios brota de su seno el basalto, lleva en su masa engastados cuarzo, feldespato, granito poco alterado, gneis, esquisto arcilloso y otras rocas primitivas y metamórficas, con piedras blancas ó amarillentas esponjosas, y una especie de geodas cuyo centro es feldespato algo alterado, cuarzo, con poca mica, y el exterior una costra dura de color pardo; caracteres muy especiales que si el Sr. Maestre, en vez de referir por noticias la indicación de Hostalrich, los hubiese apreciado, no habría dejado de mencionarlos por su mucha importancia en la relación con las rocas volcánicas.

En la cumbre del monte del castillo aparece basalto en masa, con muchas bombas volcánicas ó basalto en bolas, y prismas de más de un metro unidos varios unos á otros en la puerta del Socorro del castillo. El granito tiene algún cristal de turmalina alterada, y es muy esponjoso en los puntos que contacta con basalto. Lleva éste muchos y á veces gruesos cristales de olivina y hornblenda, poco teucito; es de color azulado y le háy con manchas grises ó variedad dolerita; conglomerados basálticos de pequeños granos y en pequeñas masas muy compactas, y de color negro ó tan oscuro que no lo hemos visto así en Olot ni en el bajo Ampurdán.

Este volcán fué de emersión, que lanzó numerosas bombas con poca escoria esponjosa, y al emerger el basalto elevó al granito haciendo experimentar al feldespato de éste un principio de fusión,

que á medida que se iba enfriando formaba las capas descritas de color pardo por oxidacion de hierro. Sólo así creemos poder explicar la disposicion del granito é interposicion de otras piedras de los terrenos primitivo y metamórfico, que están en él engastadas y algunas casi en forma de cantos rodados, de suerte que su mayor antigüedad, á juzgar por los elementos geológicos concomitantes, sería la época posterior á la formacion de los terrenos que se conocen como metamórficos, ó los neptúnicos primitivos impropriamente llamados azoicos por D' Orbigny en 1852, pues ya en ellos se hallan, si bien son muy escasos, algunos restos de la aparicion de seres vivos en aquellos remotos tiempos, por lo cual Renevier en 1874 los reunió en un período que llama laurentiano ó eozoico. Es posterior la época de esos volcanes á la sedimentacion de dichas rocas, ya que se hallan fragmentos de gneis y de esquistos lustrosos engastados en el granito cuando por el basalto experimentó un principio de fusion.

Consideramos aqui lugar oportuno para llamar la atencion de nuestros lectores sobre una explicacion hipotética que dán algunos geólogos relativa á la formacion de los prismas de basalto, con la cual no estamos conformes. Consideran como un rasgo el más distintivo y tendencia constante de esta roca á tomar la forma esférica ó globular y «de esta propension, dicen, resulta el aspecto prismático que con frecuencia afecta, consecuencia natural de la presion que ejercen unas esferas sobre otras al tiempo de desarrollarse» y apoyan esta creencia con el hecho de presentarse algunos prismas como articulados y cual si conservasen el núcleo de la bomba, como se notan en la Calzada de los Gigantes en Irlanda, en la Gruta de Fingal de la isla de Estaffa y en la de los Quesos de Dietrich ó Bertrich-Báden, no léjos de Tréveveris, cuyos prismas se hallan cortados como articulados transversalmente y truncadas las aristas y las esquinas de sus porciones. Sin negar en absoluto la posibilidad de que se formen prismas por la presion mútua de las bombas, creemos que la forma esférica y textura laminar con capas concéntricas de éstas, depende del rápido movimiento de rotacion en que se halla el basalto fundido y en forma de pasta cuando en porciones es proyectado con violencia al aire. Al caer las bombas quedaron aisladas unas, como en Castellfollit y otros puntos del partido de Olot, y amontonadas sin formar prismas otras en la mayor confusion, lo cual especialmente se nota junto al castillo de Hostalrich: La forma esférica propenderia á disponer las bombas en montones cónicos, no prismáticos, y sus articulaciones en vez de ser por division horizontal ó cóncava, debieran ser irre-

gulares ó con sinuosidades y originando en las masas, que se desprendiesen esquinas ó ángulos sólidos de tres planos. Los prismas en Hostalrich, cual los de Vals junto al rio Volant, son verticales, como son horizontales unos en las márgenes del Rin y los hay verticales y horizontales en Castellfollit, sin textura laminar cóncava ó con tendencia á la forma globular, nos inducen á creer que los prismas basálticos se han formado por retraccion al disminuir el volúmen por enfriamiento del basalto que corria fundido por las pendientes de la superficie del suelo.

En el término de Tordera y en la parte del terreno que corresponde á la provincia de Barcelona, á unas dos leguas de Hostalrich, en la propiedad conocida por de Can Farré de San Pons, existe un monte llamado el Turó, formado de masas basálticas iguales á las descritas del castillo de Hostalrich, y al pié de la colina se hallan diseminadas y ocupando bastante estension abundantes tefrinas ó lavas esponjosas de diferentes matices, predominando el gris rojizo y parduzco. El Sr. D. Joaquin Brunet, farmacéutico en Hostalrich, á quien nos hemos dirigido por si podia proporcionarnos noticias que aumentasen nuestras observaciones, nos ha escrito el dia 7 de febrero último que «á corta distancia del Turó hay otro monte, en cuya cima se hallan las ruinas de una ermita llamada San Corneli, que está formado por capas de origen volcánico. No tengo noticia existan por este país más montes de origen volcánico, ni de otros sitios en que abunden las piedras porosas, no siendo á más de una legua de Hostalrich y término de Massanet de la Selva, donde tambien se hallan productos de procedencia volcánica,» y con ellos reuniríamos los de Hostalnou si hubiésemos encontrado alguna cosa digna de mencion. Tambien y por igual razon sólo y recordando la cita de Maestre de hallarse cerca de casa Foixá colinas volcanizadas sin que la fuerza eruptiva se limitase á dicho punto ni á San Pons, pues dice llegó á Verges y La Bisbal, nada podemos decir por no haber visto esas rocas.

En el monte conocido por Puigferral, cerca de Cadaqués, aparecen basaltos en el terreno metamórfico, segun ya consignamos en unos Recuerdos de una excursion ó Consideraciones sobre un monte volcanizado (1). Está Puigferral situado á un tercio de legua al N. de Cadaqués, cerca del mar, sobre cuyo nivel se eleva unos 300 metros; su forma es de un cono achatado, casi hemisféri-

(1) Restaurador farmacéutico. 1866.

co, algo escarpado en sus vertientes, constituidas por las rocas del terreno citado, principalmente del esquisto arcilloso lustroso. Las rocas basálticas están sólo al descubierto en la extensión de pocos metros en la cumbre, y se presentan sueitas, ó reunidas formando una gran masa irregularmente agrietada, de color plomizo ó azulado-oscuro, completamente opacas y no atraibles por el iman. En general son compactas y de color homogéneo; otras tienen numerosas manchas ó puntos grises en la fractura; las hay celulares, y otras están constituidas de pequeños granos globulares unidos por la misma lava casi deleznable ó ménos coherente, formando la dolerita ó conglomerado lávico. Engastados en la masa de las mismas lavas se hallan cristales de angita, olivina y leucito; las piedras escoriformes son muy raras, cual las de basalto celular, y hemos hallado porciones ó cascós de bomba volcánica.

En los Recuerdos de una escursión (1866) dijimos que el estudio geológico desde cerca de Argelaguer hasta Puigferral ofrece variaciones que son el indicio de los cambios que el suelo ha experimentado, sin que en él hayamos visto continuada la masa basáltica etc. aunque ignoro si existen cráteres, decíamos, ó lavas por la parte de Recasens, pues una escursión de pocos días con tiempo lluvioso no permitió adelantar nuestras investigaciones sobre este particular. Muy pronto, un año después (1867) ya debimos rectificar este juicio, espuesto con duda, pues vimos en la cordillera de S. Pedro de Roda, al O. del manso Ventós, basalto análogo al de Puigferral, con alguna lava un poco celular.

En la sierra de Marsá hay otro volcan de emersion en una colina muy ancha y baja, cuya piedra se esplota para construcciones y se la conoce por Pedrera (cantera) de Ros de las Olivas. Dista media legua de Vilanova de la Muga y de Castellon de Ampurias y un tiro de bala de Pedret, del Estañol y de Marsá. Constá principalmente de conglomerado basáltico, cuyas piedras aglomeradas son del tamaño desde una avellana al puño ó más, y masas basálticas que llevan poca olivina, leucito y hornblenda. Brotó la piedra volcánica de terreno metamórfico, formado por esquisto arcilloso, en muchos puntos cubierto con tierra de cultivo y de escasa potencia, pues cede luego el lugar al granito, con el cual contacta en varios sitios del Ampurdán.

JUAN TEXIDOR



UNA NOCHE EN PERPIÑAN

(LEYENDA HISTÓRICA)

CAPÍTULO III

EN QUE VERÁ EL LECTOR CÓMO EL REY DE MALLORCA SABÍA JUGAR AL
ESCONDITE



UÉGO que D. Jaime de Mallorca se vió libre de la molesta embajada de su hermano, llamada por D.^a Esclaramunda, entró Ester en su cámara.

Hallábase ésta, como dijimos, en uno de los ángulos del palacio, y estaba distribuida en tres compartimientos. El contiguo al salon en que tuvo la judía su entrevista con Manrique de Ribelles, y donde esperaban, desalentados é impacientes, damas y pajes, era un aposento cuadrado, con una sola ventana ojiva de forma elegante y rematando en un roseton de primorosos calados que daba á una calleja oscura y estrecha, decorado con magnificencia desde la artesonada techumbre hasta los menores detalles de su mueblaje, y de cuyas paredes colgaban retratos de familia, entre los cuales se distinguían por su magnitud y por lo precioso de sus marcos el de la reina y el de su esposo. Esta pieza daba entrada al verdadero dormitorio, en cuyo fondo se veía lo cama en que D. Jaime se fingió enfermo; y detrás de éste habia un pequeño retrete donde el lujo de aquella época ostentaba sus maravillas, situado en un extremo del edificio, que por un mirador angular cerrado con vidrios de colores recibía luz de la estrecha calle lateral de que

hemos hablado y de otra más ancha, desde donde se descubría buena parte de la villa, y entre otros edificios el soberbio castillo del Temple.

En el primero de los compartimientos descritos se hallaba la reina inconsolable, llorando á lágrima viva. Echada sobre un sillón, tenía junto á sí á su hijo Sancho, que á pesar de ser casi un niño le dirigía palabras de consuelo. Sus hijos menores se los habían llevado las damas para que aquel cuadro de familia no fuera tan desgarrador. El rey, compartiendo su pensamiento entre su crítica situación y el estado de su familia, parecía indeciso acerca la resolución que le convenía tomar. Su rostro desencajado era señal evidente de su ánimo abatido. Paseaba silencioso por la estancia, y de vez en cuando dirigía una mirada de compasión á su afligida esposa, que estaba en cinta y cuyo estado le preocupaba.

La judía, que á pesar de su carácter escéntrico y aventurero y de sus ocultos planes de venganza anidaban en su corazón nobles impulsos, ánte el profundo dolor de D.^a Esclaramunda se sentía subyugada. Al saber por ésta el resultado de la embajada del rey de Aragon, que momentos ántes había mandado sus emisarios á aquella cámara, comprendió las consecuencias inmensas que podía tener aquel golpe de mano para la familia del rey de Mallorca. Si D. Jaime firmaba como acababa de prometer la escritura haciéndole á su hermano entrega de los castillos y gentes de armas del Rosellon, al paso que sería mucho más difícil la invasión que el francés tenía preparada, quedaba el rey de Mallorca, inerme y vencido, á merced del de Aragon que podría imponerle despues toda suerte de condiciones. De esto á apoderarse de los estados de D. Jaime no había más que un paso, y todo podía esperarse del rey D. Pedro, dados los mal encubiertos ódios y las pendenencias entre los dos hermanos de que Ester estaba bien enterada, la manera inusitada con que el de Aragon se presentaba en Perpignan, y sus premiosas exigencias, intimadas por Rosanes y Mediona. Todas estas reflexiones, que en torbellino cruzaron por la mente de la judía, le hicieron comprender dos cosas: que el profundo desconsuelo de Doña Esclaramunda estaba sobradamente justificado, y que si debían atajarse los planes del rey de Aragon, á quien mortalmente odiaba, era preciso aprovechar los momentos, inquiriendo lo que ocurría en la villa y con qué medios de defensa se contaban, ya que desde que ocurrió la sorpresa los que habían quedado encerrados en palacio estaban incomunicados é ignorantes de lo que pasaba fuera de sus muros. Para prevenir á lo último, contaba con su evasión, prometida por Manrique de Ribe-

lles. Para mitigar el desconsuelo de Doña Esclaramunda, ya que el porvenir de su familia se vislumbraba entonces lóbrego y adverso, no era posible de momento sino fingir una esperanza, aventurando algunas frases que el ánimo sereno rechazaba mientras el leal afecto las mentía.

La judía procuraba pues dar ánimo á la reina suponiéndole la probabilidad de que dentro la misma villa habria quien les socorriese. La capital del Rosellon era leal á sus condes y contaba con elementos de fuerza que podian aunarse para acometer al rey de Aragon que les retenía prisioneros. Convenía saber lo que ocurría fuera de aquella morada, y de esto se encargaba ella, puesto que habia encontrado ya quien protegiera su salida. No era pues tan desesperada la situacion; ya que podian alcanzar su libertad ántes que amaneciera.

Así razonaba la hebrea; mas Doña Esclaramunda no se dejaba convencer, porque más bien que pensaba sentía, y los impulsos del corazon raras veces engañan. Recordaba en silencio la loca ambición de su esposo que le habia impulsado hasta los límites de la rebeldía; se fijaba en aquella alianza que para hacer la guerra al rey de Aragon, habia pactado con el francés, que retenía en rehenes al mayor de sus hijos; hacia memoria de que siempre que D. Jaime, impulsado por la ambición ó el despecho, habia sostenido querellas con su hermano primogénito, tras disgustos y desembolsos habia salido humillado; y pensando en la paz de su hogar que en los primeros años de su matrimonio con D. Jaime gozara y que era para ella preferible á los insensatos proyectos de engrandecimiento, recordaba entre sollozos las muchas veces que á su esposo le habia cariñosamente reconvenido, descubriéndole sus temores y sus presentimientos de que la soñada corona de Valencia, causa principal de las malquerencias con el rey de Aragon, debían acarrear á su familia desgracias sin cuento. Ante el recuerdo de aquellos hechos aparecía con colores fatídicos en su imaginacion sobrecitada, y sorprendida por la situacion de aquella noche, Doña Esclaramunda creía llegada la hora de cumplirse sus tristes vaticinios y auguraba para su familia un porvenir de desdichas.

No era extraño pues que no lograran convencer á la reina su esposo ni Ester con cuantas reflexiones le hicieron y cuantas esperanzas le mentían. Echada en su sillón y sollozando, pálido y algo desencajado su hermoso semblante, donde de ordinario se transparentaban la bondad y la dulzura de su carácter era entonces la viva y simpática espresion del dolor más intenso que se atrae al corazon más empedernido.

Convencido su esposo de que cuando el sentimiento explota con impetu es lo mejor darle desahogo, acabó por permanecer silencioso, ora paseando agitado por la cámara, ora deteniéndose bruscamente al impulso de sus pensamientos, ya acercándose á la ventana, que estaba entreabierta, para atender si algun leve rumor se percibía por la calle, ya entrando y saliendo del gabinete que estaba á la otra parte de la alcoba. Llegaba de vez en cuando á su viejo servidor Rodrigo, que en un rincon de la sala contigua estaba conversando con Roboan, para saber si en las otras habitaciones de la reina, situadas en la parte lateral de dicha sala y dentro el perimetro donde su familia y servidores habian quedado detenidos, descubrían éstos alguna cosa digna de ser notada. A sus servidores les había encargado que desde las aberturas que daban á la calle ó á los patios interiores vigilasen cuanto pudiesen ver y oír; y por sí mismo vigilaba D. Jaime desde la ventana de la cámara y desde el mirador del retrete, sin haber visto hasta entonces otra cosa que la más densa oscuridad, pues la noche continuaba lóbrega y encapotada, y sin haber oído otra cosa que el seco crugir de las pisadas de los centinelas que vigilaban las esquinas del palacio, los gritos de alerta que éstos repetían á intervalos y el lejano y sordo mugido del aquilon que no habia barrido aun las nubes que cubrían el firmamento.

La curiosidad y la impaciencia de D. Jaime se revelaban sobre todo cuando entraba en el retrete y se acercaba á su mirador. El pequeño aposento estaba completamente oscuro, de manera que nadie podia observarle desde la calle y casas inmediatas. Allí, tras los vidrios de colores del mirador, debajo del cual paseaba un centinela, fijaba principalmente su atencion en el lejano edificio del Temple, cuyos torreones se levantaban soberbios por encima de los edificios que separaban los dos palacios, pero que aquella noche sombría apenas se destacaba tenuamente y como un gigante informe, sobre las negras y apiñadas nubes. Ni una luz habia visto cruzar por sus ventanales; ni una antorcha habia aparecido en sus almenas; ni el más leve resplandor habia visto en sus paredes, que indicase que fuerzas exteriores lo acometiesen á la luz de las teas. Ningun signo descubría para colegir siquiera si aquel castillo continuaba en poder de sus soldados ó si era ya presa de su hermano. Sólo sombra, sombra y misterio encontraban por aquella parte del espacio sus miradas escudriñadoras; sólo sombra y dudas hallaba en su mente cuando trataba D. Jaime de interrogarla sobre su situación y el desenlace que iba á tener.

Entonces abandonaba el mirador y se dirigía á la cámara más

impaciente y desorientado, y mientras continuaba paseando con agitado paso, se engolfaba en nuevas reflexiones.

¿Cómo había entrado su hermano en Perpiñan? ¿Era dueño de la villa ó únicamente del palacio en que se hallaba prisionero? ¿Se sometían buenamente al de Aragon los perpiñaneses, ó se preparaban á resistirle? ¿Acudirían lealmente sus fuerzas del Rosellon para castigar la osadía del que así acababa de sorprenderle en su capital, ó traidoras habían contribuido á aquel golpe de mano y estaba ya él á aquellas horas despojado del condado? Estas eran las preguntas que mentalmente se hacia y que en vano acertaba á contestarse. Mejor que estas crueles dudas hubiera preferido ver su desgracia cierta y cara á cara. Aquella prolongada incertidumbre le abrumaba, y á intervalos parecía ser presa de la cólera y del desaliento.

En esta situacion, vino á interrumpir el silencio sepulcral que reinaba en el callejon que ya conocemos, el sonido de unos pasos que se acercaban. Lo seco y acompasado de aquellos pasos y el leve crugir de armaduras que los acompañaban á medida que se hicieron más perceptibles, eran clara prueba de que venía gente de guerra. La curiosidad precipitó á D. Jaime hácia la entreabierta ventana para saber lo que ocurría en aquella calle estrecha y oscura; pero la precavida Ester, que estaba sentada en un sillón junto á la reina, se incorporó precipitadamente, y para evitar que desde fuera les denunciasen los vivos resplandores de la rica lámpara que alumbraba la cámara, cogió aquella luz y la ocultó en una mesita de noche que habia en el contiguo dormitorio.

La cámara quedó alumbrada débilmente, por los solos reflejos que entraban por la puerta de la pieza inmediata.

El peloton de soldados que pasaban por la calleja serian partidarios del rey de Aragon, porque á la voz del centinela de la esquina se detuvieron, y tras breves momentos y un ligero cuchicheo con otra fuerza que llamó el centinela, continuaron su camino, dejando otra vez la calle en la soledad más completa.

Entonces fué cuando el rey y Ester tuvieron una verdadera sorpresa. Dijimos que aquella calleja era muy angosta, pero no dijimos que el edificio de enfrente era un viejo caseron de silleria, de anchos aleros mutilados por los rigores del tiempo ó la incuria de sus dueños, cuya fachada estaba cubierta en buena parte por el musgo que crecía en las juntas de los sillares y por la abundante yedra que desde el callejon se encaramaba hasta el tejado. Aquel edificio era uno de los muchos, de holgadas dimensiones, que los grandes propietarios y generalmente los nobles dejaban

abandonados en aquella época por otros más suntuosos ó mejor situados donde moraban, y que sin servidor siquiera que los cuidase eran pasto de ratones y otros bichos, que deterioraban las lluvias por cien goteras, cuando no contribuían á su destrucción gentes de mal vivir que aprovechaban aquel abandono para concertar allí sus fechorías, dando origen con frecuencia á cuentos de ánimas y aparecidos que difundían los mismos malandrines entre el vulgo ignorante y supersticioso para que les dejaran tranquilos en aquellas moradas.

La casa de que hablamos no se prestaba á esto último, por su proximidad al palacio, y por estar situada por tanto en uno de los puntos más concurridos de la villa; pero no quitaba que el abandono en que la tenían sus dueños la diera un aspecto sombrío.

En la misma dirección de la ventana ojiva de la cámara régia donde el rey y Ester se habían colocado de escuchas cuando oyeron transitar gente por la calle, había en aquel viejo caserón una gran ventana que estaba entonces abierta de par en par, dejando ver un espacioso aposento destartado, desprovisto de muebles pero muy bien adornado de telarañas que á manera de cortinajes colgaban del techo y de las sucias y desnudas paredes. Todo esto vieron á la débil luz de una bujía puesta sobre una desvencijada silla de baqueta, colocada como á propósito en el fondo del aposento para que desde la cámara de Doña Esclaramunda pudieran enterarse de lo que allí ocurría sin que se apercibieran los curiosos que transitasen por la calle.

Y en efecto, estaba tan estudiado aquel que podríamos llamar efecto de luz, que los débiles resplandores de la bujía colocada á larga distancia no llegaban hasta la calle ni podían ser objeto de sospecha para el centinela que se hallaba en la esquina del palacio, á lo cual ayudaba la mucha elevación de aquellos pisos sobre la calle; y, no obstante, desde el dintel de la ventana de la cámara régia se distinguía perfectamente lo que pasaba en el fondo de la destartada estancia de la casa vecina.

Junto á la bujía estaban dos personas, que por sus respectivos trajes parecían ser el uno caballero ó persona principal y el otro un criado. El primero vestía ajustado jubon de velludo. Era un viejo de nariz pronunciadamente aguileña y de cejas descomunales, debajo las cuales fulguraba una mirada centelleante. Se conocía que estaba atisbando la ocasión en que le vieran desde la cámara de la reina, y así que vió asomar á D. Jaime le hizo enérgicos ademanes para llamar su atención.

—Mirad, mirad, dijo Ester al rey; vuestro buen tesorero habrá

hallado medio de llegar hasta esta casa, y de seguro podrá darnos noticias si podemos hablarle sin que los centinelas nos descubran.

D. Jaime exhaló un profundo suspiro, como si la presencia de aquel hombre en tal sitio le aligerase de un peso enorme.

Entonces se entabló entre el rey y su tesorero una escena muda. D. Jaime le hacía señas de que se acercase para hablarle; mas el tesorero le indicó que podían ser oídos por los centinelas, y le enseñó una carta que á prevención tenía escrita. Ató aquella carta á una pequeña flecha con una cinta de seda, cogió un arco, e indicó á los de la ventana que se separáran un momento. Así lo hicieron el rey y Ester, y á los pocos minutos zumbó por la cámara régia la flecha; que fué á clavarse en el corazon del retrato de Doña Esclaramunda, que estaba frente la ventana.

—Venid, dijo el rey á Ester desatando de la flecha la carta de su tesorero; y se la llevó junto á la mesa de su dormitorio en que estaba la lámpara.

Con avidez leyó D. Jaime la carta, que no llevaba direccion ni más firma que el seco nombre de *Juan*, y que decía así:

«La sorpresa ha producido grande irritacion entre los leales, y «se trabaja para rehacer las fuerzas y hacer pagar caro su atrevi-
«miento al enemigo. En el Temple luchan los nuestros como bra-
«vos; y si pueden resistir las tropas reunidas del de Aragon que
«allí han acudido hasta que podamos atacar á éstos por la espal-
«da, nuestra victoria es segura.

«Lo que conviene es que salgais desde luego de vuestro encie-
«rro. La noche es oscura, y corta la distancia que nos separa. Se
«está armando á toda prisa un puente, que dentro poco se coloca-
«rá de ventana á ventana, y apagadas todas las luces, podréis po-
«neros en salvo con vuestra familia. Desde esta casa deshabitada,
«atravesando jardines y otros edificios, podrán pasar vuestra es-
«posa é hijos á un lugar escondido y seguro, y vos podréis estar
«dispuesto para acudir donde más convenga.

«Recibo continuamente noticias de la marcha de los sucesos.

«Decidme, señor, si aprobais este medio de libertaros que os
«propone vuestro fiel servidor *Juan*.»

El rey meditó unos momentos sobre las noticias que acababa de recibir y frunció el ceño. Luégo cogió una pluma y se sentó.

—¿Qué vais á hacer, le preguntó Ester á quien habia leído en alta voz aquella carta. Lo que más os interesa es poneros en salvo, y con una seña podemos contestar á vuestro tesorero.

—No obstante, repuso el rey, me conviene saber por donde de-

bo yo escaparme, porque tengo otra huida por donde no puede seguirme mi esposa, y esta consideracion me había detenido hasta ahora. Necesito saber lo que pasa fuera de la villa, y decidir si conviene más salir fuera de sus muros ó quedarme dentro.

Entónces escribió el rey la siguiente carta.

«Mi leal D. Juan: apruebo el medio de evasion que me proponéis, pero necesito saber que el Temple sigue defendiéndose. Me interesa esto más que la vida. Disponed en mi nombre que cuanta gente mia se pueda reunir embista á los aragoneses que lo atacan, ó que astutamente los llamen á otro punto para que los de dentro puedan resistir.

«Dentro del arca dorada que hay en el archivo está depositado un pergamino rollado, del que penden los sellos del papa y del rey de Francia. Me interesa sobremanera que no llegue á manos de mi hermano. Si teneis medio de comunicaros con los del castillo, decidles que ántes salven este pergamino que mis tesoros, que allí están encerrados, y que si debiese apoderarse de él el enemigo, lo reduzcan ántes á cenizas.

«¿Teneis medio de comunicaros con los de fuera la villa? Contestadme al momento. Es preciso que se reuna gente que acuda enseguida en nuestro auxilio.

«Vuestro, *El Rey.*»

D. Jaime plegó aquella carta. En una de las paredes del dormitorio había un gran armario que abrió. Entre las armas y objetos de caza que allí guardaba colgados, cojió una ballesta, y con ella hizo la misma operacion que ántes había hecho su tesorero. Colgada de una flecha la carta, se dirigió á la ventana de la cámara, y vió que D. Juan aguardaba su contestacion.

Esta no se hizo esperar. Hízole seña de que se apartase, cargó la ballesta, y momentos despues el tesorero leía la carta á la luz de la bujía. Enseguida se fué el tesorero llevándose la luz y quedó la habitacion de enfrente completamente oscura.

Entónces se acercó el rey á consolar á Doña Esclaramunda, refiriéndole lo que ocurría y dándole la seguridad de que cuando ménos podría libertarse toda su familia. Mandó llamar á sus hijos que vinieron con la dama de más intimidad de la reina. Llamó tambien á Roboan y al viejo Rodrigo que con él conversaba en la sala. Estas fueron las únicas personas á quienes se hizo saber lo que se proyectaba, ya que era muy expuesto enterar á los demás que componían su servidumbre.

Pasó cerca un cuarto de hora, y entónces vióse en la estancia de enfrente una claridad que fué aumentando, y apareció otra vez

el tesorero con otra carta en la mano. Por el mismo procedimiento la pasó á manos del rey.

Aquella carta decía.

«Señor: el Temple está perdido. Imposible ha sido á los pocos soldados que lo guarnecían defenderse de todas las fuerzas que allí abocó vuestro hermano. Por sorpresa se apoderaron éstas de él, salvando el paso de la puerta falsa de poniente, al propio tiempo que se apoderaron de vuestro palacio y ántes que la gente se apercibiera. En la misma entrada se trabó la lucha, sin dejar avanzar á los de Aragon; pero generalizado despues el ataque dirigido por el conde de Pallás con los refuerzos que mandó vuestro hermano y divididas así las escasas fuerzas que lo defendían, han caido estas ante el número, cansadas de luchar.

«Todas las puertas de la villa están tomadas por los aragoneses, y ya se sabe que el conseller Copons os ha hecho traicion y ha favorecido la entrada con unos cuantos que se han puesto de su parte. No queda pues medio de comunicarnos con los del campo.

«Los ánimos están decaidos, y no sé cual será el desenlace; pero los gremios se reunen en secreto, y mucho se puede esperar de su lealtad. Lo que os aseguro es que no os encontrará vuestro hermano si podeis salvar la calleja por el medio que os dije y se vá á poner por obra, y que mientras D. Pedro no reduzca á pavesas la villa, saldréis ilesos aunque tengais que permanecer ocultos medio año.

«Vuestro atribulado servidor *Juan.*»

La lectura de aquella carta produjo á D. Jaime un efecto terrible, y como obedeciendo á un irresistible impulso corrió al mirador del retrete para fijar su mirada en el castillo del Temple. En los ventanales que se abrían sobre sus negros muros, vió luces intensas que alternativamente las iban alumbrando, y que adivinó ser el resplandor de las teas con que recorrían los vencedores todos los ámbitos de la fortaleza. De seguro, se hacía entónces por el conde de Pallás un registro para apoderarse de personas ú objetos, y despues de recorrer las luces varias habitaciones, vió que se detenían en el punto donde tenía D. Jaime su archivo.

Entónces cerró éste sus puños, convulso por la rabia que le dominaba, y cruzó por su imaginacion una idea sangrienta. Creyóse ya despojado de aquel documento importante de que había hablado con tanto interés á su tesorero, y en la contingencia de que podía llegar á manos de su hermano, sintióse á la vez subyugado por el terror y la desesperacion. Aquellos ojos habitualmente entreabiertos que revelaban la astucia, se abrieron de una manera

desmesurada como si quisieran saltar de sus órbitas, paseando su mirada vaga por todos los ámbitos del aposento. Entonces rebo-saba en su corazón el odio que sentía por su hermano, y era preciso que se manifestase al exterior por la expresión, por el gesto y por la palabra.

—Me has ganado la partida, pero guárdate de que pueda tomar la revancha, decía con acento sombrío. ¡Te apoderas por sorpresa y á traición de la capital de mi condado, y pones tu mano osada sobre mis tesoros y mis documentos más escondidos! ¡Podrás deleitarte conociendo mis planes y mis más recónditos secretos, y tu fantasía hallará pretexto para culparme de mal hermano, ocultando que eres un mal hijo que me has negado siempre lo que libremente me donó nuestro padre! ¿No te avergüenzas de esta hazaña? Hubieses venido cara á cara, presentándote en son de franca lucha, te lo hubiera perdonado; pero no puedo perdonarte un golpe de mano que es más propio de un jefe de bandidos que de un rey que quiere ganar el renombre de magnánimo.

Don Jaime estaba fuera de sí y no sabía en aquellos momentos lo que se decía.

—Pero no has contado con que tu enemigo puede todavía escaparse, continuaba. Si dominas en mi capital, puedo salirme al campo y reunir mis huestes y escarmentarte. Te has metido en la boca del lobo, y puedes quedar cojido entre sus fauces.

Y tras breves momentos, siguió aquel monólogo en un acento reconcentrado en que se traslucía el repugnante placer del odio.

—Parece que te veo, cuando tras breves horas, sediento tu pecho de venganza, vendrás á precipitarte sobre tu presa. Abriéndote paso tus farautas, correrás hácia estas habitaciones donde me retienes prisionero, quizás con el intento de manchar tus manos en mi sangre; atravesarás desalado estos aposentos y no me encontrarás; me buscarás hasta entre los pliegues de los cortinages, y donde pensarás dar con mi cuerpo no hallarás sino estos retratos de familia que se reirán de tu frenesí. No hallándome á mi, buscarás á mi esposa é hijos, y tampoco darás con ellos; harás registrar todos los rincones del palacio, y no hallarás más que salas desiertas que repetirán con eco lúgubre y como mofándose de tí, tus acentos rencorosos. ¡Oh, Pedro! Entonces tu despecho no tendrá límites, y yo gozaré lejos de aquí sabiendo que sufres, é iré preparando mientras tanto el desquite que pienso darte.—

Calló el rey unos momentos, como si coordinase nuevas ideas que en tropel asaltarán su mente. Luego prosiguió:

—No; no he de tener este escrúpulo. En otras circunstancias no

me atrevería á huir, pero en las que me hallo puedo y debo hacerlo. ¿He dado por ventura palabra de continuar en este encierro? ¿Me ha intimado mi hermano tan siquiera que fuese su prisionero? ¿No me ha cogido por sorpresa y comprando unos cuantos traidores que le han abierto las puertas de Perpiñan? Mi huida no puede pues achacárseme á cobardía, sino á un ardid de guerra digno de la que me hace mi hermano. Tengo franca salida para irme al campo y la aproveché. Mi buen tesorero cuidará de poner en lugar seguro á mi familia, y puedo marcharme tranquilo. Mi inexpugnable castillo de Zarroca me dará refugio seguro, mientras concentro mis huestes y pido auxilios al rey de Francia; y juro por mi honor que si mi hermano me espera en Perpiñan, he de venir pronto á castigar su atrevimiento.

Tomada ya resolución, pareció que quedaba con ánimo más tranquilo el rey de Mallorca.

—Señor, le dijo Ester que habia ido siguiendo el hilo de aquel monólogo; vuestro tesorero está aguardando, y creo prudente que le ordeneis lo que deba hacerse.

—Teneis razon, Ester. Voy á decirle que apresure la fuga de mi esposa é hijos.

—Pero vos, ¿por dónde huís?

—En este mismo dormitorio donde nos encontramos hay una oculta escalera abierta dentro del muro, contestó señalando hácia el armario de donde antes habia sacado la flecha para transmitir la carta á su leal tesorero. Esta escalera baja hasta el nivel de los subterráneos del palacio; allí se encuentra una rãmpa estrecha y tortuosa formando una abovedada y húmeda mina que va á parar á una cloaca que atraviesa la villa; y esta cloaca me dará paso hasta un bosquecillo que hay á bastante distancia de los muros.

—¿No sería preferible que vuestra familia os siguiese por este camino?

—Es imposible, Ester. Esta huida es angosta, por piso húmedo y resbaladizo y lleno de obstáculos que mis hijos no podrían vencer, y mucho ménos mi pobre esposa en el estado en que se halla. Es preciso que estos salgan por la casa vecina.

—¿Vais á comunicar pues órdenes á vuestro tesorero?

—Sí, contestó el rey preparándose á escribir. Le diré que en cuanto puedan los de Perpiñan comunicarse con la gente del campo, me manden noticias al castillo de Zarroca, donde voy á refugiarme de momento.

—¿No le añadís que conviene reanimar el espíritu de los perpiñaneses para ver si es posible embestir en seguida á vuestro hermano?

—Si, contestó secamente D. Jaime, mientras continuaba escribiendo.

—¡Oh! dijo entonces Ester; si vos pudiéseis embestir pronto con vuestros refuerzos, creo que vuestro hermano habría de quedar nuestro prisionero.

—Contad que he de aprovechar el tiempo.

—Señor, repuso Ester, decidle á vuestro tesorero que se ponga en comunicacion conmigo, porque confío poder ser útil á vuestros parciales. Ya sabeis que dentro poco vendrá á buscarme un escudero de vuestro hermano para darme franca salida. Puede pues venir á encontrarme D. Juan tan luégo como haya salvado á vuestra familia.

—¿Donde habrá de encontraros?

—En mi casa de la aljama, que conoce perfectamente vuestro tesorero. Allí le aguardaré, pero decidle que venga pronto, porque cuento con medios para que la plebe de Perpiñan se arme y ayude á los gremios y á las fuerzas que pueda reunir la nobleza.

Don Jaime mirò de hito en hito á la hebrea al oir aquellas palabras, diciéndole:

—Teneis ingenio, y he de agradeceros la lealtad con que lo poneis á mi servicio.

—Os tengo dicho que he de cumplir una venganza, y creo poder vengarme al propio tiempo que os sirvo.

El rey continuó escribiendo la carta.

—¿Os vais solo por este escondrijo?, le preguntó Ester.

—Me llevo al anciano Rodrigo, que está ahí en la cámara.

—Pues he de pedir os un favor. Ahí queda tambien el viejo Roboan mi fiel acompañante; y como no puede salir conmigo por la puerta del palacio, deseo que os lo lleveis tambien, pues es leal y astuto; y al paso que le proporcionais la libertad, podrá quizás serviros.

—Sea. Decidle pues que se prepare.

Concluía entonces D. Jaime la carta, que por medio de una flecha, como la otra vez, mandó al tesorero que aguardaba todavía en la casa vecina.

Hecho esto, se despidió el rey de Mallorca de su esposa é hijos, cogió un rollo de pergaminos que guardó en su escarcela, colgó de su cinto espada y puñal, armó á Rodrigo y Roboan que debían ser sus acompañantes y se dispuso á la fuga.

En el armario del dormitorio, debajo las armas y objetos de caza que colgaban, apretó un resorte y se abrió un boquete donde apenas podía penetrar un hombre. Por aquel boquete angosto y

tenebroso sopló una corriente de aire húmedo y frío. Roboan cargó con un manojo de hachas de viento. Rodrigo encendió una y entró el primero por el boquete, para explorar el camino y alumbrar al rey. Este siguió tras él, Roboan cerraba la marcha en aquella descenso que tenía algo de lúgubre:

Fueron bajando por una estrecha escalera de caracol, y á medida que descendían, el fulgor del hacha de viento, mirado desde el dormitorio donde quedo Ester, iba disminuyendo hasta hacerse imperceptible. Cuando quedó el boquete completamente oscuro y no se distinguieron las pisadas de los fugitivos, la hebrea volvió á cerrar apretando otro resorte, según las instrucciones que le había dado el rey. Cerró enseguida el armario, quedando el dormitorio sin el menor rastro que pudiese indicar aquella evasión.

Ester se había trasladado á la cámara, donde el resto de la familia real estaban preparándose para pasar á la casa de enfrente así que se les llamase; pero habían trañscurrido pocos minutos cuando un criado entró recado de que un escudero del rey D. Pedro de Aragon pedía por el page Gil, empleado al servicio de Doña Esclaramunda.

Ester se levantó sonriendo, y dando ánimo á la reina, le dijo:

—Ya lo veis. Todo marcha á pedir de boca. Vuestro esposo está ya en salvo; dentro unos momentos quedareis con vuestros hijos en lugar seguro; y yo, escudado con este disfraz que me hace pasar por vuestro paje, voy á salir ahora mismo de este palacio. Serenidad, pues, señora.

Y despidiéndose y apretando cariñosamente la mano que le alargó la afligida reina, salió de la cámara despues de colgarse al cinto sus armas, de cubrir su cabeza con su elegante gorro con pluma de águila, y de ponerse á medio embozo su ancha loba roja.

En la puerta de las habitaciones de la reina la aguardaba Manrique de Ribelles. Salió sin que el centinela le pusiera el menor obstáculo, se cogió del brazo del escudero y siguieron por corredores y escaleras hácia la puerta principal del palacio.

JUAN B. FERRER

(Se continuará.)



BIBLIOGRAFÍA

EL GERUNDENSE Y LA ESPAÑA PRIMITIVA.--*Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del R. P. Fidel Fita y Colomé de la Compañía de Jesús el día 6 de Julio de 1879.*--Madrid Tipografía Estereotípica Perojo, 1879.

DESDE el 2 de Mayo de 1877 en que fué electo académico de número de aquella ilustre corporación nuestro distinguido amigo y colaborador de la Revista, el R. P. Fidel Fita, para cubrir la vacante que en dicho cuerpo científico dejara el eminente historiador, geógrafo y estadista, Excmo. Sr. D. Fermin Caballero y Morgaez, hemos venido esperando con verdadero anhelo la fecha en que debía tener efecto el acto solemne de su recepción. Justificaba nuestro deseo la confianza de que el discurso reglamentario del joven y sabio sacerdote que con su vastísima erudición figura dignamente entre las eminencias contemporáneas por sus trabajos de alta crítica histórica, había de coronar dignamente la justa fama de su nombre científico. Y subió de punto aquel deseo cuando llegó á nosotros la noticia de que el tema escogido por nuestro ilustre amigo, debía versar de un modo especial sobre los hechos y escritos del obispo y cardenal gerundense D. Juan de Margarit. Con efecto, el discurso del nuevo Académico de la Historia se divide en dos partes. La primera la forma un notable estudio biográfico de aquella interesante personalidad histórica, figura grande como prelado y repúblico, y la segunda analiza y discute el sistema que el mismo empleara sobre los aborígenes de España.

Siguiendo, pues, el orden de estas materias, procuraremos dar á nuestros lectores una idea de los principales puntos del discurso, ya que más no consiente el espacio de que nos es dado disponer.

Empieza la parte biográfica del *varon ilustre* D. Juan de Margarit, apuntando que esta noble prosapia, por lo ménos desde el siglo XII, no ha cesado de producir hombres de mérito insigne en los fastos de la milicia española, en la carrera diplomática y en la de las letras. «A todos ellos, dice, había sobrepujado nuestro D. Juan Margarit, que así manejó la pluma como esgrimió la espada, así sabía con poderosa voz arrastrar los ánimos en las Asambleas de su país co-

mo en los Congresos de Europa, así mereció la confianza omnimoda de su Soberano para frustrar los planes del astuto Luis XI de Francia y consolidar la union ibérica y asegurar nuestra preponderancia en Italia, como atraerse la eminente estimacion de los Romanos Pontífices, quienes más de una vez pusieron en sus manos la resolución de los más vitales negocios de la cristiandad entera.»

Margarit nació por los años de 1421, siendo destinado desde su infancia á la carrera sacerdotal (á los 9 años obtuvo un canonicato en la Catedral de Elna) no bien llegado á la pubertad halló en nuestra Sta. Iglesia (1430) otro canonicato, siendo educado bajo la custodia de su tío materno D. Bernardo de Pau y en particular estímulo generoso para dedicarse ya desde entónces al estudio formal y fructuoso de la Historia. Muy mozo todavía se graduó de doctor en derecho canónico, segun bula de 17 de Setiembre de 1445 firmada por el Papa Eugenio IV en que le dá aquel título, le reconoce la dignidad de arcediano del Empurdán con cura de almas, y le colma de singulares favores y beneficios en atencion á singulares méritos.--En aquellos momentos Margarit por ausencia de su tío el Obispo regía la Diócesis de Gerona, alcanzando entónces el Prelado brillante colocacion en la curia romana para su sobrino, á quien el amor de la ciencia y sus vastos conocimientos en derecho canónico le abrían lucida carrera, ascendido ya en 1452 á la dignidad de Sacristan mayor, primera del Cabildo.

«D. Juan Margarit fué jurisconsulto ántes que historiador, filósofo más que jurisconsulto, teólogo aun más que filósofo, y así acertó á comprender en lo pasado lecciones para lo presente, y disposiciones estables para lo porvenir. Y ahora se dirigiese á las muchedumbres desde la sagrada cátedra, ahora llevase la voz del clero, nobleza y pueblo en las Asambleas legislativas, ó ya confidente de los monarcas y de los romanos Pontífices, manejase los más árdulos negocios de la Religion y del Estado, siempre supo hacer penetrar la conviccion en los ánimos que arrastraba con su elocuencia brillante y sólida, y nunca se dejó guiar por otro interés que el universal de la patria y de la cristiandad, á quienes servía.»

En 23 de Marzo de 1453 fué nombrado obispo de Elna en el Rosellon, cuando apenas contaba 32 años de edad, y despues de ajustadas por él las paces entre el rey D. Alfonso *el Sabio* y el Papa Nicolao V, viósele luégo en las Córtes catalanas de Barcelona (1454-1458), llevar la voz de aquella representacion nacional. «Su discurso en contestacion al de la Corona, ha sido justamente citado como pieza sobresaliente de elocuencia parlamentaria; la famosa ley acerca de la Inmaculada Concepcion, que halla su complemento en el vigente Código legislativo de España, redactada probablemente por él como convence su estilo, y de seguro por él presentada á la sancion régia en nombre de aquellas Córtes (9 Abril 1456), es la más bella página del Código catalan; y finalmente su voluminosa obra dogmática *De Laudibus Mariae Virginis*, que anda perdida y fué compuesta magistralmente en aquellos tiempos, acabará de evidenciar, cuando se descubra, que sería sobrada injusticia no contarle entre los mejores teólogos del siglo XV.»

Los antiguos códices y escrituras de la catedral de Elna, sirviéronle no poco para dar mayor luz y remate á su obra colosal histórico-geográfica.

Margarit fué de embajador cerca de la Dieta de Mantua convocada por Pio II.

«Raras veces se ha encontrado la cristiandad en tanta alarma ni en tan grave peligro como cuando, á la muerte casi simultánea de Alfonso V de Aragon

(28 Junio 1458), y del Papa Calixto III (6 Agosto), Mahomed II, el fiero vencedor de Constantinopla, puso sitio á Corinto y se apoderó de Atenas. El dominio de la casa de Aragon sobre el reino de Nápoles, fuerte y tenazmente combatido por la de Anjou, necesitaba mucho ménos de soldados y galeones, que de hábil diplomacia, si había de atraer y mantener á su favor la benevolencia del nuevo Pontífice. Sordos manejos, además, de que se desentendió la lealtad catalana, y que ya entónces hicieron vacilar sobre la cabeza del rey D. Juan la corona de los Estados aragoneses; y por otro lado la tempestad horrenda, harto sabida, que rugía contra él en Navarra y dentro del propio hogar doméstico, mezclábase para turbar hondamente su corazon con otro asunto secretísimo, previsto ya como germen principal de la próxima guerra civil, que ensangrentó dilatados años y puso á merced del extranjero los nobles campos y ciudades de Cataluña. Mas todo ello, con ser tan grave, no podía compararse con la causa de la defensa de la fé y la conservacion de todos los príncipes de la cristiandad, puesto caso que en general atañía á todos ellos, y en particular al de Aragon, poseedor de las tres grandes islas italianas, Duque de Atenas y de Neopatria, urgiendo atajar y apagar el bárbaro incendio, que consumía las últimas ramas del imperio de Oriente, y que engrosándose más y más con inmenso estampido sobre la otra orilla del Adriático, amagaba cruzarlo y volar hasta Roma.»

«Para tan alta empresa y por embajador suyo plenipotenciario el Rey designó á Margarit en Valencia con fecha 5 de Abril de 1459. «Tuvo el obispo de Elna (dice nuestro Zurita) á veinte del mes de Julio en consistorio general una muy elegante plática; y en aquel consistorio se prestó al Papa la obediencia por sus reinos y señoríos, y por los de Sicilia y Cerdeña y sus islas adyacentes.»

«Ahora bien; ¿quién dirá cómo llenó su cometido Margarit en la Dieta de Mantua; cómo veló entónces desde Italia por los intereses del mundo cristiano y en especial de la patria española, y cómo, en fin, á su vuelta, revestido con la autoridad de Nuncio apostólico, perfeccionó su encargo? Objeto sería éste que para tratarse en términos hábiles reclama, no el breve espacio de que dispongo, sino las proporciones de bien abultado volúmen. Sabemos que la erudicion solidísima y elocuente de nuestro Margarit tuvo á raya las pretensiones de los embajadores húngaros y que reivindicó eficazmente para su propio Soberano el sitio de honor y de preferencia que le correspondía en los Congresos de Europa; no ignoramos que de acuerdo con Francisco Sforzia, Duque de Milan, propuso (6 Setiembre) el mejor plan de guerra general contra Mahomed, á que se atuvo el Papa; deducimos de las famosas réplicas por éste dadas á los fieros de Carlos VII de Francia y de Renato de Anjou, que el ingenio político y la circunspeccion prudentísima del embajador de Aragon fueron alma de ellas; y es cierto, por último, que si nó se hubiese enturbiado por la intempestiva venida (21 Noviembre) de los Embajadores franceses y desviado de su curso la grande idea, y si se hubiera seguido el plan de Margarit, quien fiado en el esfuerzo de las naves españolas aconsejaba un ataque simultáneo por tierra y mar á los Turcos, habríamos adelantado más de un siglo la gran victoria de Lepanto. Deshecha, como es sabido, la Dieta de Mantua, léjos de cejar el noble ánimo de Pio II, no bien regresó á Roma, alentado con las promesas de Margarit y enviando al Monarca de Aragon la *rosa de oro*, se fijó en la recuperacion y oportuna defensa de la isla de Chipre. Rodas primero, y luégo Malta como antemurales de la cristiandad en Oriente, han probado á la posteridad cuán acertado era este pensamiento del Romano Pontífice. Para llevarlo á cabo nombró á Margarit por embajador suyo en los Estados de Aragon (25 Enero 1461), con el en-

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES

cargo de solicitar el apresto de formidable armada y de recoger á este fin el impuesto sobre las décimas y demás subsidios. Concedióle también un Breve apostólico (fechado en 30 de Enero) para la Diputación permanente y Consejo del Principado, que (á los 27 de Marzo) presentó Margarit en Barcelona con el objeto de asegurar la tan apetecida como deseada concordia entre el rey D. Juan y su hijo el Príncipe de Viana. Salvador de los justos derechos de la casa de Aragón al trono de Nápoles, el magnánimo obispo de Elna habia seguido desde Roma con verdadera angustia las fases todas de aquel mísero proceso de un padre contra su hijo, proceso que hubo de poner en armas á toda Cataluña y en consternación á toda España; habia inclinado el corazón del Pontífice á interceder por sus cartas en favor del inocente oprimido, blanco de emponzoñadas calumnias; y ahora ponía el sello á lo actuado por su propio procurador en Córtes de Lèrida con intervenir directamente en tan espinoso y árduo asunto, mensajero de paz y digno modelo de amor patrio. Más todavía. Las proezas de Roselloneses y Catalanes, que pasando al otro lado del Adriático sostuvieron á Scanderberg para defender la Albania, y las hazañas de nuestro almirante D. Bernardo de Vilamarí, que sobre Chipre y junto á la tierra Santa renovaron las antiguas del templario Margarit, vencedor de Saladino, serán perpétuo monumento, no por olvidado ménos grande, del vigor y talento que desplegó el Obispo de Elna en cumplimiento de su alta misión de Nuncio Apostólico.»

«Tantos y tan eminentes servicios no podían quedar sin recompensa, ó sin demanda de otros mayores. A fines del mismo año (1461) retiróse á Urgel el Cardenal Canciller D. Jaime de Cardona, Obispo Gerundense; y el de Elna fué elegido para reemplazarle. Providencial y, á no dudarle, necesaria hubo de parecer esta elección; porque siendo en aquel momento Gerona la ciudad por esencia monárquica y el centro de las operaciones contra las tentativas ambiciosas de Luis XI de Francia y de Renato de Anjou, y por otra parte el único valedor contra las pasiones hondamente comunistas que fermentaban en Barcelona y en todo el Principado, se requería un hombre de ingenio colosal, de mano férrea y de consumado talento político para hacer frente á las tempestades que amagaban echar á pique la próxima unidad nacional y hacer desaparecer con el trono de la antigua dinastía de Aragón nuestra prosperidad interior, nuestras posesiones en Italia, y nuestra naciente preponderancia en los Consejos de Europa. Este hombre fué D. Juan Margarit. Hízose fuerte en su Catedral con la reina D.^a Juana Enriquez y el niño que más tarde habia de ser D. Fernando *el Católico*; y despues de un heroico sitio, en que desplegó las virtudes militares propias de su noble familia, salvó á la reina y á su hijo de caer en manos de los sitiadores y no tardó en recorrer con ella las plazas del Ampurdán que devolvió á la Corona. Guardan todavía los archivos regios aragoneses el diploma en que el rey D. Juan por tamaña heroicidad le otorgó el añadir á las tres flores del escudo de los Margarit las armas reales de Aragón, confesándosele deudor de la vida y salvación de su real consorte y de su hijo. Pero si bien con el acero en la mano acreditó D. Juan Margarit (como era costumbre entre los Obispos barones señoriales de aquella época) su valor y denuedo patrio durante los diez años de aquella animosa guerra civil; todavía se distinguió muchísimo más por su prudencia como regio canciller y por su mucha sabiduría.»

El P. Fita elogia, como se merecen las obras del insigne gerundense, deteniéndose especialmente en la titulada *Templum Domini*, escrita poco despues de la muerte del Papa Pio II (16 Agosto 1464), mientras ardía en Cataluña la

guerra contra el Condestable de Portugal (29 Junio 1466); que dedicó al rey D. Juan II de Aragon, y el *Paralipomenon*, su obra principal, dedicada á los Reyes Católicos. Sentimos no poder apuntar todas las apreciaciones y atinados juicios que el sabio Académico emite con este motivo, pues al par que hacen resaltar los méritos relevantes del Prelado gerundense, préstanle ocasion para lucir las dotes de concienzudo crítico que le adornan. Por lo demás, no hemos de privar á nuestros lectores de la brillante defensa que hace de Margarit como político y como hombre científico. Nuestros lectores nos agradecerán de seguro el que cedamos una vez más la palabra al P. Fita.

«Prolijo en verdad tendria, Señores, que ser yo, si hubiese de contar uno á uno los altos hechos en virtud, valor y saber, por los cuales merece Margarit el justo renombre de gran repúblico salvador de su patria. Acúsasele de veleidad porque pasó del bando del Príncipe de Viana al del Rey D. Juan, y del del Rey D. Juan al de Renato de Anjou, para volver otra vez al partido de la Corona de Aragon. Acusacion necia por cierto. Él abogó por el Príncipe de Viana injustamente oprimido, y logró con los demás próceres Catalanes que se restituyese á la gracia de su padre y á sus derechos de primogénito; pero nunca entendió que, muerto el Príncipe, hubiese motivo razonable para alzarse en armas contra el Rey ni para sacrificar la nacion en aras de un extranjero astuto. Encastillado en Gerona, se resistió hasta el último trance á las tropas acaudilladas por Dunois, y se rindió al Duque de Calabria, quien le conservó en su puesto de Canciller, puesto que hubo de admitir D. Juan juzgando entónces desesperada la causa del Rey; y para prevenir males supremos se asió de la única rama que le dejaban libre la opinion general y el código feudal todavía muy vivo. Muerto el Duque de Calabria, no fué Margarit desleal á su juramento, como pregonó la Diputacion de Barcelona poniendo á precio su cabeza y la de su hermano, pues delegado en la Corte de Provenza por la Diputacion con el objeto de obtener recursos, éstos se le negaron; y vió allí que la situacion anormal en que se habian colocado los barceloneses no podia durar ni largo tiempo ni sin quebrantos enormes para todo el Principado; y por ello decidió volver á la obediencia del Rey y cambiar de un solo golpe, como supo lograrlo, la faz de los negocios, al fin tranquila, de Cataluña. Él asistió en su lecho de muerte al Monarca de Aragon, cuya oracion fúnebre pronunció, como le había asistido en sus campañas por el Ampurdán y por el Rosellon y en las Asambleas (Córtes y Parlamentos) que convocó con esfuérzo y sabiduría magnánima. Suya es probablemente la carta que al morir legó el Rey á D. Fernando para que le sirviese de norma en la carrera brillante que se le abría por la union federal de las dos nacionalidades Castellana y Aragonesa; y cuando esta carrera llegaba á sus momentos más críticos; cuando se trataba de decidir hácia qué lado empujaba el viento de la Providencia las velas tendidas de la prosperidad de España, si hácia el Oriente renovando los gloriosos tiempos de la marina catalana en Atenas y Constantinopla, ó bien hácia el Sur, esto es, Granada y Africa, poniendo por obra el pensamiento de San Fernando, Margarit fué escogido por los Reyes Católicos para que conforme á su discrecion y al peso de su talento inclinase el fiel de la balanza á una ó á otra parte. Por primera vez se vieron entónces unidas las tres poderosas armadas de Castilla, de Portugal y de Aragon, cuyos soldados desde el puerto de la recobrada Otranto clamaban á voz en grito por ir á Constantinopla. Ministro Plenipotenciario de los Reyes Católicos en todos los reinos y Señoríos de Italia, Margarit habia preparado aquella magnífica expedicion, y bajo sus auspicios se habia formado la liga de los Príncipes

italianos. Únicamente la República de Venecia, sorda á su propio interés y al de toda la Cristiandad, no quiso entrar en las miras del embajador español, quien por una de estas mezquinas pasiones que malogran muchas veces las más altas empresas, lloró perdidos tantos desvelos y sumida en el caos de disensiones rivales su más grata esperanza. Con todo, no fueron en balde los aprestos que para la cruzada oriental habia hecho España. Aquellos galeones y caravelas que los astilleros de Cataluña y Vizcaya fabricaron á toda prisa y botaron al mar para contrarestar el empuje del turco armado contra Italia, sirvieron luégo para detener el de Africa y lograr que Aragon y Castilla, confundiendo en una sola sus aspiraciones y bandera, hiciesen presa de su denuedo y valor el reino granadino: feliz empresa que aconsejó Margarit á los Reyes Católicos, y en la cual ellos se gozaron en tenerle al corriente de todas sus peripecias y prósperos sucesos. Entre tanto seguía Margarit en Italia protegiendo allí los intereses españoles, dirigiendo con particularidad la política del reino de Nápoles, de quien fué escudo y amparo contra Venecia y Francia; y para colmo de satisfacciones bien merecidas, recibiendo el cargo de dar sentencia arbitral sobre las diferencias políticas de la Santa Sede con los demás Estados. Revestido con la púrpura cardenalicia, admirado de todo el mundo por su saber, prudencia é integridad, y objeto de predileccion para los Reyes Católicos profundos conocedores de su valer y virtud, bien podemos creer que á vivir algunos años más D. Juan Margarit habría ceñido por ventura la tiara que orló las sienas de ámbos Borjas.»

«Esto debieron recordar aquellos ambiciosos críticos de los siglos XVII y XVIII que pusieron dolo en el mérito científico de tan insigne escritor, y calumniaron su buena fé, y le motejaron de fanfarron y novelista, y con desden temerario arrastraron por el suelo su obra principal, ó sea el *Paralipomenon* dedicado á los Reyes D. Fernando y doña Isabel.»

El sabio bibliógrafo examina concienzudamente esta última obra, por cuyo mérito afirma que Margarit pertenece en cuerpo y alma, en el fondo como en la forma, á la escuela crítica moderna, figurando, con razon al frente de la *Hispania Illustrata*. «Él abrió, dice, la marcha que siguieron Elio Antonio de Lebrija; Mariana, Vaséo, Morales y tantos otros escritores clásicos de nuestro siglo de oro, que supieron colorear su estilo al resplandor de la edad *Augustéa*, si bien no le aventajaron ni alcanzaron en el citar fidelísimamente los textos originales como sosten de la crítica, ni en el sondear las puras y caudalosas fuentes del repertorio griego, ni mucho ménos en su exámen comparativo con las del Lacio.»

Quizás hemos concedido demasiado espacio á la primera parte del Discurso de nuestro distinguido colaborador, pero siendo la materia tan interesante por referirse á la vida, hechos y escritos de una gloria local, política y literariamente considerada, creemos que nuestros abonados nos dispensarán en gracia de la buena intencion que nos ha guiado. Hay, por otra parte, cuadros tan magistralmente trazados en el trabajo del novísimo Académico de la Historia, referentes á nuestras glorias pasadas, que más que dar una menguada idea de ellos, hemos preferido copiarlos íntegros, como modelo del elegante estilo, vastos conocimientos y erudicion pasmosa del discursante.

E. C. G.

(Se concluirá.)



À D. ENRICH CLAUDI GIRBAL

EN LA MORT DE SON FILL FREDERICH

DLOR nascuda, á sol ixent,
S' ha marfit tot de soptada;
En vostre sí, desfullada
L' havéu vista ab gréu torment.

Aucellet qu' eixit del niu
Flaquejar sentí sas alas;
¡Volar l' he vist ab sas galas,
Amunt, amunt, tot joliu!.....

Endolçiu del cor la fel,
Minvau del dolor la guerra,
¡Si un nin de menys hi ha á la terra
Un ángel més hi haurá al cell!

¡Ditxós éll, que reviurá
Prop de Déu Omnipotent;
Y flayrará..... eternament,
Y sempre més cantaré!

ANTONI MOLINS Y SIRERA

*Diada de la Mare de Déu d' Agost
del any 1879.*



NOTICIAS

DIAS atrás tuvimos de nuevo el gusto de admirar otra obra del reputado escultor barcelonés D. Manuel Fuxá, ó sea una Virgen Concepcion de talla con un lindo dosel ó marquesina de estilo ojival policromado destinada á una familia de esta ciudad. El jóven artista ha demostrado una vez más la valía de su cincel, al cual sabemos se han confiado algunos nuevos trabajos por algunos particulares de esta capital.

El propio Sr. Fuxá ha regalado al Museo de Antigüedades y Bellas Artes de la provincia varios vaciados en yeso de detalles del coro de la Catedral de Barcelona.

En el certámen literario celebrado en Badalona el dia 15 de este mes ganó el premio de la flor natural nuestro querido amigo y compatriota D. Joaquin Riera y Bertran, así como el premio del «Periodismo en las poblaciones subalternas, y el accesit otro amigo y colaborador nuestro, el Sr. D. Salvador Genís. El citado Sr. Riera obtuvo tambien un accesit á otro premio. Reciban ámbos amigos nuestros plácemes.

Expuesta en la tienda del marmolista D. Jaime Salas hemos visto en estos últimos dias la rica urna que en marmol de Carrara encomendó labrar á dicho artista la señora viuda de D. Joaquin de Berenguer de Camps y de Benages para guardar los restos mortales del mismo, con destino á la capilla que en el pueblo de Bescanó posee aquella distinguida familia. Dicha urna corresponde por su traza al estilo bizantino, por más que entran en su decoracion algunos detalles más ó menos en armonía con aquel, tales como el empleo de los numeros arábigos y aun la misma lengua usada en la inscripcion, cuyo corte no encontramos muy ajustado al carácter épigráfico de semejantes monumentos. Este se califica allí de *cenotafio* con manifiesta impropiedad, dado que se destina á contener los restos de un difunto.

Por lo demás y prescindiendo de estos pequeños lunares que en nada afectan al mérito real del proyecto y ejecucion de la obra, merecen nuestra felicitacion los Sres. D. Francisco de A. García y D. Jaime Salas autores respectivamente de uno y otra, felicitacion que hacemos extensiva á la distinguida seño-

ra que les confiara aquella, fomentando en nuestra localidad el buen gusto artístico.

El Sr. D. Joaquin de Espona ha dado últimamente una erudita conferencia sobre la filoxera, señales para conocer cuando una viña se halla atacada por dicho insecto y medios de combatirla. No dudamos en asegurar que la lección del Sr. Espona es de las mejores que sobre igual asunto se han escuchado, como se lo dió á entender la concurrencia que le llenó de felicitaciones y aplausos. Sería de desear que la Diputación provincial mandára imprimirla y circularla entre los viticultores.

Se han recibido en esta Redacción las siguientes obras, por cuyo envío damos las gracias á sus autores, sin perjuicio de ocuparnos de ellas más adelante; *Conferencia filoxérica dada en la Sociedad Económica de Amigos del país de Segovia* por D. Marcelo Láinez Ortiz; *Vetllada literaria de obsequi al Excelentissim Sr. D. Victor Balaguer* (20 Maig 1879) por la Asociación de excursiones catalana, y *Exposicion en forma de diálogo de las antiguas leyes fundamentales de la Monarquía Española*, por el Dr. D. Manuel Viñas y Graugés.

Hemos tenido el gusto de ver la elegante copa que el Excmo. Sr. Conde de Peralada ha ofrecido á la Asociación literaria para ser adjudicada en el próximo certámen como premio al autor del más completo nomenclátor geográfico-histórico de esta provincia desde los más remotos tiempos hasta principios del siglo XV.

Dicha joya que es de bronce con numerosa imaginería de relieve, haciendo alusión á algun hecho histórico del reinado del Emperador Cárlos I de España y V de Alemania, es, sin duda, sino por su riqueza, por su buen gusto al ménos, una obra que honra al establecimiento parisiense que la ha ejecutado, única circunstancia que sentimos, á fuer de patriotas, máxime contando, como contamos en nuestro país y aun en esta misma capital, con inteligentes artistas.

ASOCIACION LITERARIA DE GERONA

CERTÁMEN DE 1879

Lista de las composiciones recibidas en Secretaria hasta la fecha.

1. A.... *Poblet*.--2. San Fructuoso, *Llamas y palmas*.--3. A Tarragona, *Hija de las edades mas remotas*.--4. El combate. *Ostendam tibi, audi me: quot vidi narrabo tibi*. Job XV 17.--5. Las cenizas d' en Alvarez. *Una espada, un sepulcro, una memoria*. Cervantes.--6. Esperança en Deu. *Sana me Dómine et sanabor* Jeremias.--7. Fivaller. *¡Oh patria!*--8. Roger de Flor. *¡Aragó! ¡Aragó!*--9. A mis nietos. *¡Ay amor como me has puesto!*--10. Pere lo Gran, *Murcia, Sicilia, Francia, Roma...*!--11. A Maria. *Plena de gracia*.--12. El Justicia Mayor. *Justitiam levat gentem, miseros facit populos peccatum*.

Gerona 18 de Agosto de 1879.--El Secretario, Francisco Viñas.

ERRATA.--En la pág. 296 lín. 33 del presente número, donde dice *Matte-Morn*; léase: *Matterhorn*.